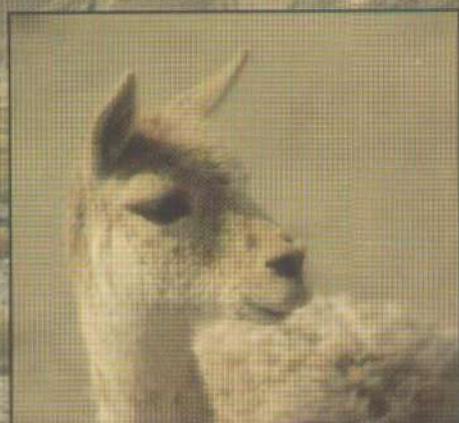


REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

# NATURALEZA & CONSERVACION

AÑO 1 No 1 - Mayo 1997

**El caso del  
Aguilucho  
Langostero**



**Los futuros  
Parques  
Nacionales de  
la Argentina**

**La invasión  
de especies  
exóticas**

# SUMARIO

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| LOS FUTUROS PARQUES NACIONALES | 4  |
| PERSONAJES                     | 10 |
| PARQUE NACIONAL TRIPARTITO     | 14 |
| CORREO                         | 15 |
| AGUILUCHOS LANGOSTEROS         | 17 |
| AVISPAS Y YAGUARETES           | 22 |
| LA INVASION PELIGROSA          | 26 |
| UN ESPACIO PARA CONOCERNOS     | 30 |
| OPINION                        | 32 |
| ACTUALIDAD                     | 34 |
| FUENTES                        | 36 |

Tapa: paisaje de San Guillermo, proyecto de parque nacional,  
y recuadro con foto de una Vicuña.

Fotos: E. L. Abuelo.

## STAFF

Editor:  
Andrés Bosso

Director:  
Eduardo Haene

Colaboradores: Horacio Aguilar, Marcelo Almirón, Gustavo Aparicio, Marcos Babarskas, Ricardo Barbeti, Juan Carlos Chebez, Gustavo Dajotas, Ana Dejean, Joaquín Fasel, Carlos Fernández, Rosendo Fraga, Daniel A. Gómez, Enrique M. González, Alan Hesse, Santiago Krapovickas, Emilse Mérida de Ortega, Alejandro Mouchard, Rosana Narice, Eduardo Rapoport, Rosana Rodríguez y Eliana Scavella.

Ilustraciones: Diego Florio, Daniel A. Gómez y Juan M. Klavins.

Fotografías: Eduardo L. Abuelo, Marcos Babarskas, Ricardo Banchs, Daniel A. Gómez, Eliana Scavella y Wilbur Samuel Tripp.

Producción Gráfica: Daniel A. Gómez.

Diseño: Mariano Moroni  
Impresión: COGTAL.

Naturaleza & Conservación es una revista cuatrimestral de la Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN en trámite. Registro Nacional de Derecho de Autor en trámite. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradeceremos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.

### Fotografías:

Los socios interesados en publicar sus fotos en Naturaleza & Conservación pueden comunicarse con la sede de la AOP para averiguar cuáles son los temas buscados y entregar este material en préstamo al bibliotecario para su selección preliminar.



Asociación Ornitológica del Plata  
25 de Mayo 749 2o 6, 1002 Buenos Aires, Argentina  
TE/Fax (01) 312-1015/2284/8958. Correo Electrónico (Email): aop@aorpla.org.ar

# La Columna del Director

Quien haya seguido de cerca la evolución de la revista *Nuestras Aves* durante 1996, sin duda comprenderá el paso ahora dado.

Revitalizamos *Nuestras Aves* manteniéndola dentro del marco especializado con el cual ya lleva 15 años de aportes ornitológicos y le ha permitido ganar un lugar singular en el Neotrópico.

Y aquella revista institucional que el año pasado afirmó su frecuencia cuatrimestral, ganó en calidad de impresión y diseño y se abrió definitivamente hacia una temática conservacionista ahora se convierte en una nueva publicación: *Naturaleza & Conservación*.

Las nuevas secciones incorporadas como *Vivencias y Nosotros* y la *Naturaleza*, más otras que irán apareciendo en próximos números, nos animan a seguir profundizando en la variedad y calidad de contenidos originales que nuestra revista puede brindar.

Otro aspecto que nos enorgullece desarrollar es la apertura lograda: más de veinte colaboradores de la Argentina y ahora también de Uruguay y Bolivia han participado voluntariamente para enriquecer este número en contenido y puntos de vistas. Este grupo suma cerca de treinta personas si consideramos a *Nuestras Aves*. Y de aquí en más todos los socios de la AOP podrán averiguar por teléfono los temas a ilustrar en los próximos números y enviar sus fotos y dibujos para participar en la respectiva selección de este material.

Confiamos que este nuevo paso, tomado con la naturalidad y el respaldo alcanzado durante un año de trabajo abierto y participativo, será fundamental para poder conectar dos mundos igualmente ricos y diversos, por un lado el público amplio que se acerca a la AOP y por el otro nuestro maravilloso patrimonio natural.

*Eduardo Haene*

La Asociación Ornitológica del Plata (AOP) es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): Cta. Cte. 33079/02. Banco Río de la Plata: Caja de Ahorros 042424685/9. La AOP es representante en la Argentina de BirdLife International.

Horario de atención: de lunes a viernes de 14 a 20:30; biblioteca: de 16 a 20.

## COMISION DIRECTIVA 1997-1998

Presidente: Juan Carlos Chebez  
Vicepresidente Primero: Gustavo Costa  
Vicepresidente Segundo: Mauricio Rumboll  
Secretaria: Elsa Stein  
Prosecretario: Alejandro Mouchard  
Tesorera: Sofía Wasylyk  
Protesorera: Carlota V. de Roberts  
Vocales Titulares: Fabián Gabelli, Eduardo Haene, Juan Carlos Reboreda, Pablo Tubaro y Germán Pugnali.  
Vocales Suplentes: Flavio Moschione, Marcos Babarskas, Paulo Llambías y Pablo Reggio  
Revisores de Cuentas: José Leiberman y Roberto Rodríguez

## EQUIPO EJECUTIVO

Director Ejecutivo: Andrés Bosso  
Director de Conservación: Santiago Krapovickas  
Asesor Científico: Rosendo Fraga  
Secretaria Administrativa: Alicia Cabo  
Secretaria Contable: Paula Gorsd  
Bibliotecario: Eugenio Coconier  
Director Escuela Argentina de Naturalistas (EAN): Pablo Tubaro.  
Asistente de Educación: Rosana Rodríguez  
Asistente de Conservación: Pedro Flombaum  
Campamentos y Salidas: Hernán Rodríguez Goñi y Germán Pugnali  
Cursos Observación de Aves: Héctor López y Norberto Montaldo. En el Interior: Horacio Rodríguez Moulin  
Subdirector de Conservación ad honorem para Corrientes y Misiones: Juan Carlos Chebez  
Coordinador Delegación Misiones: Jorge Anfuso  
Coordinador Delegación Córdoba: Mauricio Rumboll  
Corresponsalía Resistencia: Clara Riveros Sosa de Leoni y Carlos Leoni.  
Corresponsalía Uruguay: Enrique González, Santiago Claramunt y Adrián Aspiroz.

## SOCIOS BENEFACTORES DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

AGFA 

Alparamis

YPF

En los pasillos de la AOP, en las comunicaciones con nuestras corresponsalías y delegaciones, en la correspondencia con socios e interesados en la naturaleza, en nuestros viajes, cursos y charlas siempre renovados, estamos respirando el aroma permanente de un trabajo intenso.

Siempre con modestia, la AOP ha trabajado de manera silenciosa sin jactarse demasiado de sus logros. Y sin pensar en cambiar de actitud debemos ser conscientes de que estamos contribuyendo en distintas latitudes a acrecentar los esfuerzos conservacionistas.

Debemos pues, continuar en esta senda y aprender a comunicar mejor nuestros objetivos, proyectos y resultados para que puedan ser debidamente valorados. Por ejemplo, decir claramente que la participación de la AOP en la campaña del Aguilucho Langostero fue una vital contribución para alertar sobre el problema que redundó en un beneficio más que notorio para la especie. O que en el corazón de la selva misionera estamos inaugurando en este invierno el esperado Centro de Rehabilitación y Recría de Aves Amenazadas de la Selva Paranaense. O que, en una ineludible actitud docente, seguimos formando cientos de naturalistas a través de la EAN, los Safaris y los cursos de observación de aves.

Y esta comunicación más clara y amplia que como institución debemos asumir hacia afuera tiene como contrapartida obligada un necesario reconocimiento especial al protagonista central de este proceso: el socio de la AOP. Así, queremos agradecerlo garantizando la frecuencia de las publicaciones e informándolo más y mejor de todos los proyectos encarados.

La producción conjunta con Alparamis S.A. del almanaque "La Naturaleza de la Reserva Ecológica El Bagual" es también un proyecto que resume ambas actitudes. Comunicar a la sociedad nuestro trabajo de campo de más de dos años elaborando un producto exquisito, pero al mismo tiempo obsequiarlo a los socios reconociendo el valor de ese apoyo incondicional, destacando ante un público masivo el gesto de una empresa amiga de la AOP que piensa a diario en conservación de la naturaleza.

El surgimiento de NATURALEZA & Conservación y Nuestras Aves, es otro de los ejemplos. Un trabajo silencioso producto del esfuerzo voluntario y desinteresado de gran cantidad de gente que pretende una dimensión más amplia de nuestro mensaje y una oferta mejorada para los socios y público en general que quiera sumarse a nuestras filas.

En síntesis, en esta etapa institucional, las premisas son: hacer más por las aves y sus ambientes, comunicar mejor y aportar ideas y trabajo para que el proceso nos tenga a todos por protagonistas.

**Andrés Bosso**  
**Director Ejecutivo / AOP**

# LO QUE SE VIENE

## Los Futuros Parques Nacionales de la Argentina



*El Parque Nacional Los Venados protegerá poblaciones occidentales de la especie. FOTO: M. Babarskas*

**C**on una fuerza impensada hace apenas veinte años atrás, la comunidad mundial está comprendiendo el rol de esos otros seres vivientes que han posibilitado el surgimiento y esplendor de los hombres sobre la Tierra. Por inercia, imposición, moda o propia convicción, en la Argentina se está registrando un incipiente cambio de actitudes frente al ambiente. Incluso, la Argentina firmó la Convención de Biodiversidad surgida en la Cumbre de Río de 1992.

Muchas veces, y en general con justificadas razones, se ha criticado públicamente la falta de acciones concretas de los organismos oficiales para cumplir con los compromisos ambientales. Sin embargo, también debemos reconocer que hay algunos aspectos, si se quiere de excepción, donde se han generado importantes cambios y sería saludable prestarles atención.

El Sistema de Parques Nacionales

de la Argentina ha experimentado un interesante crecimiento en los últimos seis años, vislumbrándose un futuro rico en expectativas que merece analizarse.

### PASOS CONSOLIDADOS

El Sistema de Parques Nacionales de la Argentina, por su grado de instrumentación, la superficie abarcada y el número de unidades presentes, es el más importante conjunto de áreas naturales protegidas del país. Entre 1990 y 1996 este sistema ha obtenido un importante incremento en el número de unidades protegidas que ya cuentan con distintos grados de instrumentación. De 21 unidades de protección a principios de 1990 (20 áreas y 1 especie declarada Monumento Natural) se ha pasado a 30 (27 áreas y tres especies declaradas Monumento Natural) hacia octubre de 1996.

Las siete nuevas áreas son: 1) Reserva Natural Estricta San Antonio,

Misiones, con 600 ha; 2) Reserva Natural Estricta Colonia Benítez, Chaco, con 10 ha; 3) Reserva Natural Otamendi, Buenos Aires, con 2.632 ha; 4) Parque Nacional Sierra de las Quijadas, San Luis, con 150.000 ha; 5) Parque Nacional Pre-Delta (Diamante), Entre Ríos, con 2.458 ha; 6) Reserva Natural Estricta El Leoncito, San Juan, con 74.000 ha; 7) Parque Nacional Mburucuyá, Corrientes, con 15.060 ha.

De esta forma la superficie protegida ocupa en la actualidad 2.912.161 ha, de las cuales 247.128 corresponden a las mencionadas flamantes incorporaciones.

Si analizamos cómo se refleja este incremento en la protección de distritos biogeográficos, 21 de los 40 distritos presentes en la Argentina ya se encontraban amparados en 1989, incorporándose cinco nuevos entre 1990-1996. De las siete áreas nuevas incorporadas, tres han aportado distritos no representados. Se trata de: Reserva Natural Estricta El Leoncito (Distritos del

Monte Septentrional, Altoandino Cuyano y Puna Austral); Reserva Natural Otamendi (Distritos del Algarrobal y Pampa Ondulada); y Parque Nacional Sierra de las Quijadas (Distrito del Monte Septentrional).

En referencia a los animales vertebrados en peligro de extinción, de las 58 especies amenazadas presentes en la Argentina el sistema ampara en áreas protegidas a 30 en la actualidad (51,7 %), habiéndose incorporado en el período analizado una subespecie y una especie, lo que constituye un aumento del 6,7 %. Uno de estos animales es un ave: el choique o suri cordillerano (*Pterocnemia pennata garleppi*), amparado ahora en El Leoncito; y el otro el mayor cérvido sudamericano: el ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), registrado en Otamendi y cuyo futuro en el área depende de un accionar comunitario para aliviar la tradicional presión cinegética, resultando clave en ese sentido la educación y extensión ambiental que se pueda generar desde esa reserva nacional.

## Nuevos Monumentos Naturales

El huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y la taruca (*Hippocamelus antisensis*), dos especies de cérvidos nativos amenazados de extinción, fueron declarados Monumentos Naturales, una categoría de nuestro sistema de parques nacionales, en el año 1996 mediante la Ley n° 24.702. A pesar de que varias poblaciones de huemul ya cuentan con protección a través de los Parques Nacionales andino-patagónicos existentes, no puede decirse lo mismo de su congénere norteño. La taruca se halla marginalmente protegida dentro del sistema nacional y aún del Provincial, contándose con escasos registros de la especie para el Parque Nacional Calilegua. Este ciervo sigue sufriendo una fuerte presión de caza furtiva en toda su área de distribución en la Argentina, a pesar de la existencia de cuantiosa legislación que prohíbe expresamente su caza. Resta entonces diseñar junto a los organismos que administran los recursos faunísticos provinciales, una estrategia de conservación que contemple la creación de reservas en aquellos sitios que aún amparan poblaciones de la especie.



Tropilla de guanacos en San Guillermo. FOTO: E.Haene

## AVANCES RECIENTES

En los últimos meses, y como resultado de la experiencia y el impulso obtenidos en esta década, se crearon por ley nacional tres nuevas unidades: Los Cardones, Los Alisos y Condorito.

### Los Cardones

Ubicado en el centro-oeste de la provincia de Salta, abarca una superficie de 65.000 ha. Protege una muestra de las comunidades típicas de la Prepuna, como los Cardonales. También posee sectores de Puna, Monte y Altoandina.

El símbolo del Parque es sin duda, el cardón (*Trichocereus pasacana*). Esta cactácea columnar forma verdaderos bosques (los cardonales) típicos componentes del paisaje lugareño. En la fauna de la zona se destaca el guanaco (*Lama guanicoe*) y el chinchillón (*Lagidium viscacia*) como representantes de mayor porte. El área resguarda diversas manifestaciones arqueológicas.

### Campo Los Alisos

Recostado sobre los faldeos occidentales del macizo de Aconquija, abarca desde los 700 metros sobre el nivel del mar, hasta las altas cumbres, en el suroeste de Tucumán. Con una superficie de unas 10.661 ha

conserva un completo muestrario de los ambientes típicos de la Yunga argentina y ecosistemas de alta montaña. Están presentes especies de interés conservacionista como la monterita serrana (*Poospiza baeri*), endémica de las sierras del Aconquija.

Dentro de Los Alisos se encuentra las ruinas conocidas como "La Ciudadita" o "Pueblo Viejo". Según el arqueólogo norteamericano Hohn Hyslop, quien las visitó en 1986, constituyen las construcciones incásicas más importantes al sur de Cuzco.

### Quebrada del Condorito

El proyecto total de conservación involucra unas 147.000 ha, de las cuales 110.000 integrarán una Reserva Provincial y el resto, unas 37.000 ha, corresponden a un área núcleo como parque nacional. Se encuentra en el suroeste de la provincia de Córdoba, comprendiendo parte de la Pampa de Achala.

El paisaje dominante es montañoso, con quebradas cubiertas de bosques y arbustales y pampas con pastizales. Una de las formaciones vegetales más importantes son los bosquecillos de tabaquillo (*Polylepis australis*), muy presionado localmente para la obtención de leña.

El alto valor biológico del área reside en la existencia de numerosos

endemismos (alrededor de 30) tanto a nivel específico como subespecífico, restringidos a las Sierras Grandes de Córdoba.

## PROYECTOS FIRMES

En la actualidad unos ocho proyectos de parques nacionales cuentan con fundamentación técnica y viabilidad política para concretarse en el corto plazo. Cuatro de estos sitios: Copo, San Guillermo, Los Venados y Monte León; junto al Parque Nacional Quebrada del Condorito se encuentran entre las nuevas áreas protegidas nacionales que contarían con el financiamiento otorgado por el Banco Mundial, a través de la donación del GEF (Global Environment Facility) en el marco del Proyecto de Conservación de la Biodiversidad Argentina. El mismo se utilizará para instrumentar, incluyendo la compra de los predios, estas áreas.

## Puerto Península

Ubicado al noroeste de la provincia de Misiones, sobre el límite este del Parque Nacional Iguazú, tiene unas 15.000 ha de selva paranaense en buen estado de conservación todavía en poder del Ejército Argentino.

La incorporación de este sector a Iguazú resulta de vital trascendencia tanto para ampliar este parque nacional, anexarle una zona de amortiguación y, fundamentalmente, concretar el proyectado "Parque Nacional Tripartito" que propone implementar una amplia zona de conservación integrando áreas naturales protegidas vecinas de Brasil, Paraguay y la Argentina. Este resultaría la mayor reserva de selva paranaense del mundo.

## Laguna El Palmar

Es un área de unas 5.500 ha ubicada a unos 40 km al norte de Resistencia (Chaco). Esta zona aledaña al río Paraguay tiene una particular biodiversidad que completaría la muestra de Chaco Oriental presente en el sistema de parques nacionales. Uno de los aportes más singulares de este sitio es incorporar lagunas de inundación de este río, el hábitat clave de muchas especies típicas de la zona de mayor diversidad ictícola de la Argentina.

La concreción de este proyecto per-

mitirá aprovechar una oportunidad única: tanto la Dirección Nacional de Bienes del Estado, a cargo de este predio fiscal nacional, como las autoridades de la provincia del Chaco apoyan la creación de esta área protegida.

## Copo

Con una superficie de 114.500 ha en el noreste de la provincia de Santiago del Estero, este lugar es una interesante muestra del Chaco Occidental o Chaco Seco. El área aún cuenta con poblaciones de especies amenazadas como el yagareté (*Leopardus onca*), chancho o pecarí quimilero (*Parachoerus wagneri*), oso hormiguero grande o yurumí (*Marmecophaga tetradactyla*), tatú carreta (*Priodontes giganteus*) y águila coronada (*Harpialyaetus coronatus*).

Si bien Copo había sido declarado Parque Provincial, carecía de la instrumentación mínima que requiere un sitio de tanta importancia conservacionista.

## San Guillermo

Ocupa el extremo noroeste de la provincia de San Juan, con una superficie de 860.000 hectáreas declaradas Reserva Provincial y Reserva de la Biosfera, ambas sin instrumentar en el terreno. Se proyecta convertir unas 170.000 ha de máxima prioridad a la categoría de parque nacional, conservando allí los magníficos llanos puneños y altoandinos con las mayores concentraciones de

vicuñas (*Vicugna vicugna*) y guanacos de la Argentina. El resto se mantendrá bajo jurisdicción provincial, como una extensa reserva periférica.

Las pampas de altura de San Guillermo ofrecen hasta el día de hoy un espectáculo silvestre maravilloso, donde se pueden apreciar manadas de varios cientos de vicuñas junto a guanacos y suris cordilleranos, y el avistaje de sus predadores, zorros colorados (*Dusicyon culpaeus*) y pumas (*Puma concolor*), no es tan raro.

San Guillermo aportaría la primera muestra representativa de comunidades terrestres de la Puna a nuestro sistema de parques nacionales.

## Talampaya

Con unas 215.000 ha en el centro sur de la provincia de La Rioja, es uno de los más impactantes escenarios naturales de la Argentina. Dentro del marco que le brindan hermosos paredones rojizos, se conserva una muestra de la naturaleza del Monte, unidad biogeográfica exclusiva de la Argentina. Además merecen destacarse los yacimientos arqueológicos y paleontológicos, de enorme valor cultural y científico. Afloran en el área depósitos sedimentarios del Pérmico y el Triásico ricos en fósiles, especialmente de grandes anfibios y reptiles, que le confiere al sitio relevancia mundial, siendo junto a Ischigualasto, parque provincial sanjuanino vecino, uno de los yacimientos más importantes del mundo en su tipo.

*Pristidactylus achalensis*, endémico de la Pampa de Achalá, está presente en el flamante Parque Nacional Quebrada del Condorito.  
FOTO: M. Babarskas.





FOTO: M. Babarskas

**Laguna El Palmar (arriba) y San Guillermo (Derecha), incrementaran la superficie protegida del país.**

Toda el área era una reserva provincial, que tenía un precario sistema de vigilancia. Su inclusión al sistema de parques nacionales le asegurará el manejo acorde con la trascendencia de sus ricos recursos naturales y culturales.

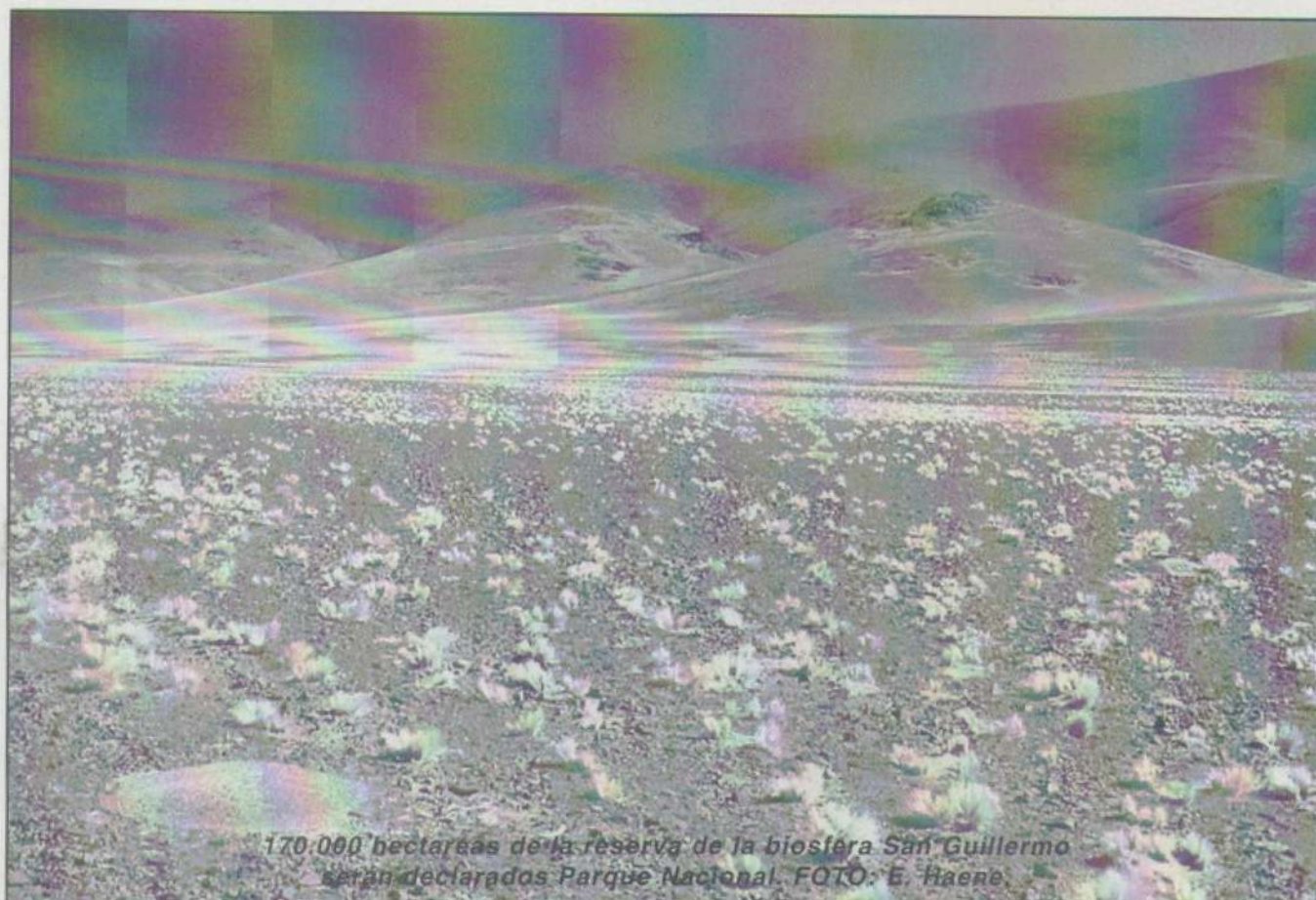
## Los Venados

El proyecto se ubica en el centro sur de la provincia de San Luis. Se planea la creación de un área núcleo bajo la categoría de Parque Nacional aproximadamente 30.000 ha., rodeadas de otras 30.000 declaradas Reserva Nacional y 70.000 circundantes con la figura de Reserva Provincial.

Protegería las últimas muestras de pastizal pampeano del sur de San Luis en buen estado de conservación, con poblaciones relictuales de la raza sureña del venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus celer*). Esta especie y una buena superficie de la legendaria Pampa en estado silvestre, son dos componentes aún ausentes del sistema de parques nacionales.



FOTO: E. Haene



170.000 hectáreas de la reserva de la biosfera San Guillermo serán declarados Parque Nacional. FOTO: E. Haene

## Salitral Levalle

Este proyecto tiene como objetivo anexionar al Parque Nacional Lihue Calel terrenos fiscales provinciales vecinos, que incluyen una fracción del Salitral Levalle. Así este parque pasaría de 9.901 ha a totalizar unas 32.300 ha, sumando en esta superficie los predios privados necesarios para permitir una correcta conexión del área protegida.

Este emprendimiento, que cuenta con el apoyo de las autoridades provinciales, permitirá incorporar hábitats y

especies no presentes en el actual parque nacional y brindará un singular ambiente, como lo es el salitral, para promover trabajos de investigación y tareas educativas.

## Monte León

Se encuentra al sudeste de la provincia de Santa Cruz, en el extremo norte de la Bahía Grande. Abarca un sector costero con acantilados, cañadones y playas pedregosas de 24 km de longitud dentro de unas 6.000 ha que incluyen

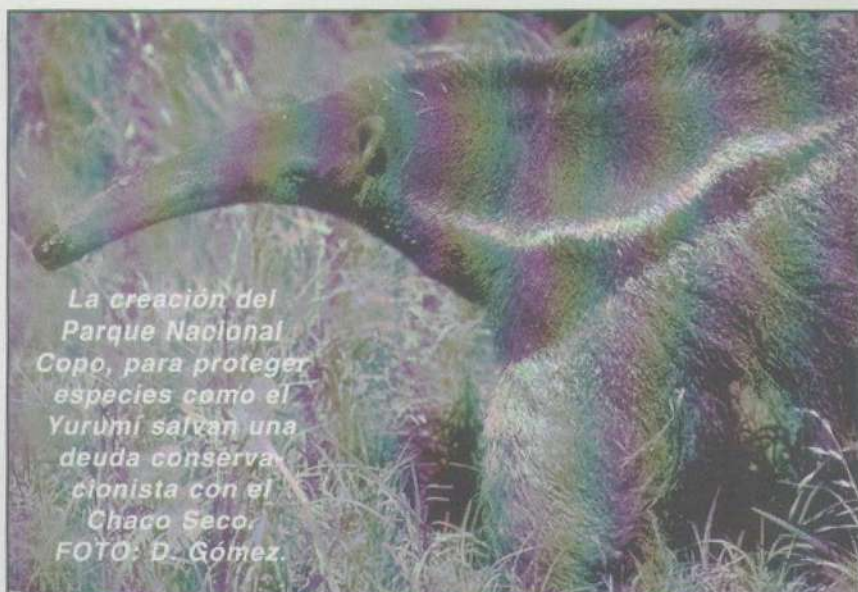
una porción terrestre con ambientes de la estepa patagónica. El carácter costero del proyecto permitirá sumar una franja oceánica de 3 millas marinas.

Monte León cuenta con el segundo apostadero en importancia de la provincia de Santa Cruz de lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*), con aproximadamente 1.000 ejemplares. También posee colonias de nidificación del pingüino magallánico (*Spheniscus magellanicus*) y la más austral del cormorán gris (*Phalacrocorax gairmardii*), especie de alta prioridad de conservación con sólo 13 colonias conocidas para el litoral marítimo argentino y una población reproductiva total de 1.100 parejas. En la Isla Monte León nidifican tres especies de cormoranes, dos especies de gaviotas y ocasionalmente el gaviotín sudamericano (*Sterna hirundinacea*).

Esta área permitiría mejorar la escasa representatividad actual del litoral marino y la estepa patagónica en el sistema de parques nacionales de la Argentina.

## HACIA ADELANTE

Seguramente la experiencia obtenida en la consolidación de las nuevas áreas y las tareas de fundamentación de los proyectos es valiosísima para comprender las posibilidades futuras.



La creación del Parque Nacional Copo, para proteger especies como el Yurumí salvan una deuda conservacionista con el Chaco Seco. FOTO: D. Gómez

Así las oportunidades políticas deben ser muy tenidas en cuenta para priorizar las gestiones con más chances de éxito en el corto plazo. En un país federal como la Argentina, con 27 gobiernos provinciales de realidades muy diversas, cuando para iniciar formalmente la creación de un parque nacional se requiere del consentimiento de los poderes legislativos y ejecutivos de las provincias, no puede subvalorarse este aspecto ni perder tiempo en los momentos desfavorables.

En cuanto a la fundamentación técnica de los proyectos, sería penoso circunscribirse a aspectos meramente ecológicos. Hoy nuestro sistema de parques nacionales tiene oportunidad de consolidarse en la medida que encuentre un rápido respaldo comunitario. Y en ese sentido, sin perder de vista la idea de completar la representatividad biogeográfica del sistema con muestras autosustentables, debemos replantear seriamente los otros objetivos de estas áreas. El resguardo de sitios históricos y yacimientos paleontológicos y/o arqueológicos dentro de un marco silvestre, la conservación de relic-

tos de naturaleza original (incluso los pequeños) cercanos a las grandes ciudades, la protección de paisajes bellos y tranquilos, son también importantes aristas que la sociedad empieza a valorar. (Que mejor que un área natural protegida para mantener la calidad ambiental de estos lugares y acondicionarlos para ser interpretados por los visitantes?).

Cuando repasamos la multitud de proyectos de parques nacionales que se avecinan, sin duda la reciente experiencia obtenida nos permite tener más claramente su trascendencia. Así la Reserva San Antonio nos muestra la importancia de rescatar una formación singular (los bosques silvestres de pino Paraná, *Araucaria angustifolia*) antes de su desaparición definitiva en el país; Colonia Benítez es un ejemplo de como sumar riqueza con reducidas áreas satélites cercanas a los parques nacionales existentes; Mburucuyá demuestra la histórica desvaloración del accionar privado en materia de donación de importantes escenarios naturales; Otamendi confirma el valor biológico de las pequeñas reservas y su gran trascendencia

educativa si están estratégicamente ubicadas; El Leoncito es apenas la punta del iceberg de las grandes posibilidades de avanzar sumando grandes terrenos fiscales, etc.

Hemos visto de cerca como algunas de las geniales oportunidades que se han presentado para conformar parques nacionales se han podido plasmar en los últimos años. Sin caer en falso idealismo ni en ingenuo optimismo podemos comprender hoy mejor que ayer las posibilidades de avanzar en el sistema de parques nacionales si se tienen en cuenta una gama grande de proyectos donde primen diversos objetivos.

Y en ese sentido los ciudadanos en general y las organizaciones independientes como la AOP en particular, deben tomar conciencia que el compromiso por los emprendimientos gubernamentales ambientales debe ser motivo de un duro seguimiento que implique tanto contribuir a solucionar los conflictos como a optimizar los emprendimientos bien encaminados.

Informe: Daniel Gómez, Marcos Barskas y Eduardo Haene.

# CARACOLLES

## Las vueltas de la vida

Eliana Laura Scavella



Dibujo: D. Florio

**Samuel (Tito) Narosky y Carlos Nuñez Cortés, dos hombres que habiendo cumplido sus respectivas vocaciones, soñaron con algo nuevo y casi como un juego o una necesidad, trabajaron juntos para transformarlo en realidad. Dos años después, el libro "cien Caracoles Argentinos" está escrito, pero el sueño recién comienza.**

**U**na red de largos tubos plateados, algo así como una enorme jaula de aluminio, conduce a la oficina de Tito. Su escritorio, ubicado al final del extraño pasadizo, denotaba los efectos de una intensa actividad, rodeado de hojas escritas en distintas tipografías, algunos cuadernillos y restos de gomas de lápiz. Algo desentonaba con el blanco y al mismo tiempo se mimetizaba como parte de un mismo todo: caracoles negros, con el esmalte un poco descascarado, descansaban dispersos entre los papeles.

Al sumarse Carlos a la cita, Tito nos condujo hacia su departamento. Una vez allí nos llevó directamente a una pequeña sala de lectura. Ocupando una de las paredes, un mueble de madera con libros, y una vitrina llena de caracoles dispuesta sobre la otra. Con movimientos lentos Tito encendió la luz de la vitrina dejando al descubierto las formas y colores de sus pequeñas reliquias, enterneciéndose con lo que nos estaba mostrando. Como si las viera por primera vez. Pocos minutos después, Carlos y Tito estaban intercambiando información sobre los nuevos huéspedes de la repisa. Sus ojos brillaban como a los niños que juegan a las figuritas y planean como canjearán, entre ellos, las "difíciles".

## Caracoles: algo en común

"A través de mi trabajo de ornitólogo siempre he mirado a los caracoles con simpatía, pero nunca me dediqué seriamente a su investigación. Creí que no iba a hacer otra cosa que ornitología el resto de mis días" afirmó Narosky, acomodándose en un sillón del living junto a Nuñez Cortés. "Circunstancias que no tengo claras hicieron que empezara a darles más atención. Recuerdo un viaje al Caribe, donde los caracoles vienen solos y tienen unos colores espectaculares; recolecté allí como en muchos lugares de Argentina, pero siempre quedaban abandonados en algún rincón." Hasta que en un viaje a Mar del Plata conoció la colección de Cisterna "Yo sentí que tenía la posibilidad de identificar lo que tenía en mis manos. Fui muchas veces, muchos días seguidos, todos los días." La encargada del museo le mencionó a un muchacho de Buenos Aires que siempre visitaba la exposición. Así Narosky escuchó por primera vez el nombre de Carlos Nuñez Cortés y su fascinación por la malacología (la ciencia que estudia a los moluscos). La bióloga no tenía una dirección donde ubicar a Carlos. Sólo le pudo dar un dato más: que

era un integrante del grupo Les Luthiers.

La otra cara de la moneda. El teatro marplatense Roxi, localizado frente al recinto que exhibe la colección de Cisterna, tuvo al grupo Les Luthiers entre sus figuras durante muchos años. Allí entra en escena Carlos, quien entre función y función salía a la calle y cruzaba al museo para ver los caracoles.

## De una pasión nace una amistad

Un día llegó a las manos de Narosky el libro del grupo Les Luthiers. Entre sus páginas confirmó que a Carlos le gustaban los caracoles "pero que no era obsesivo con eso". Mientras Tito contaba la anécdota, Carlos lo miraba resignado, como sabiendo "de memoria" lo que su compañero iba a decir. Narosky prosiguió "decía que si le avisaban que a 800 Km. había un caracol, él se acercaba". Esto le dio el impulso para conseguir el teléfono de Carlos. Cuando Nuñez Cortés recibió el llamado, sabía quién era Tito porque había leído "Entre hombres y Pájaros", y desde entonces lo admiraba. "Para mí fue un gran honor que me llamara por teléfono" afirmó Carlos, "pero menos honor que para mí, que yo sabía quién era él, porque claro, es un perso-

**Carlos Nuñez Cortés  
comparte la pasión  
por los caracoles  
con su humor  
inigualable en los  
Les Luthiers.**



naje..." replicó Tito. Ambos compinches coincidieron en que si por ellos fuera "así podemos estar toda la tarde. Es más, hace dos años que estamos así".

Al preguntarle a Narosky si el motivo de aquel primer llamado fue el libro, los dos contestaron un "Nooo" a dúo. Carlos tomó las riendas del tema diciendo "yo rapidito te voy a explicar. En una de tantas charlas que tuvimos con Tito en su casa-quinta de Guernica, habíamos terminado de comer asado y tomar vino" Narosky lo miró y Nuñez Cortés se apresuró a agregar "Yo vino, porque él no toma". Ambos rieron. "Yo estaba bastante achispado. Íbamos caminando por el bosque con sendos largavistas cuando Tito me preguntó qué esperaba para escribir un libro sobre caracoles. Yo le dije que no lo haría ni loco. Que esa era una locura fruto del alcohol, y todo quedó en nada. Unos meses después me volvió a invitar y otra vez fuimos a caminar, y bla-bla, más alcohol... Tito me ponía la mano en la espalda y me decía "tomá un poquito más", yo no sabía por qué." Carlos contaba la anécdota y la nutría de gestos y muecas. Tito reía a carcajadas. "Tito me dijo que lo disculpara por la insistencia y me volvió a decir que yo debía escribir ese libro". A diferencia de la primera vez, en esta ocasión, Tito le habló a su amigo de un libro muy bien ilustrado, con fotografías. Le afirmó que no era necesario que escribiera una guía de todos los caracoles que viven en Argentina. Le sugirió que hiciera un libro de aproximación, con la misma estructura de "Cien aves argentinas", enumerando a los cien caracoles marinos más abundantes del país "Como para empezar". Carlos se puso firme y le pidió que no insistiera más con ese trabajo porque no sabía como hacerlo. "Yo nunca escribí un libro" admitió. "Entonces cuando ya estaba casi flaqueando me dio la estocada mortal al decirme que él sí, y que si yo no me animaba a escribir ese libro, él me proponía escribirlo juntos. Por eso yo afirmo que un pajarón y un payaso se juntaron para escribir un libro de caracoles. Y allí escuché al gallo cantar por primera vez, y empecé a flaquear". Tito le propuso que fueran co-autores. "Entonces un día nos sentamos y empezamos a ver cómo sería. Así comenzó un trabajo muy obsesivo, muy serio, y tomado con mucho cariño. De todo ésto ya hace dos años. O sea que nos llevó dos años el bendito libro!



"Una página de la flamante obra"

## Traición a los pájaros?

En el caso de Carlos, su familia no se sorprendió demasiado con la idea del futuro libro. Ya están acostumbrados a que el papá o marido "hace cosas raras". "Yo no soy oficinista, sino que me gano la vida en el escenario: cantando, saltando, poniéndome de cabeza...Soy un inquieto, como dice Tito, estoy siempre buscando cosas diferentes...Mis compañeros me dijeron que es un dato más para confirmar que estoy totalmente loco".

En cambio Tito sigue sin poder convencer a los demás de que se está dedicando a otra cosa que no son las aves. "Nadie lo acepta. Algunos me cuestionan. En mi familia no porque yo hago lo que quiero, pero en el ámbito en el que necesariamente soy ornitólogo es como una especie de traición". "Navas (Jefe de Ornitología del Museo de Cs. Naturales Bernardino Rivadavia), por ejemplo, me dijo 'Tito no nos abandones!'. Es la sensación de que alguien se va del barco. Obviamente que no se trata de eso."

"Yo no trabajo profesionalmente en ornitología, lo he hecho siempre porque ha sido mi vocación, mi deseo. Me divertí enormemente toda mi vida y quiero seguir divirtiéndome. La ornitología, para mí, se puso muy seria. Hay una exigencia, o sea que no puedo hacer un trabajo más o menos. No me puedo equivocar como me puedo equivocar en el libro que estamos haciendo de caracoles. Alguien me va a decir 'pero esto es una barbaridad. Este ya está jovato, no da para más'".

Lo maravilloso de investigar, de ahondar en un tema, es la sorpresa que acompaña a cada descubrimiento. En sus viajes al interior del país, Tito ve entre 150 y 200 especies, y las reconoce a todas, sabe sus hábitos (qué comen, cómo toman el alimento, cómo se relacionan). Afirma que para él esto fue como un recomenzar. "El principio es muy difícil, entretenido, simpático. Es como la luna de miel y una vida de casado de muchos años. En el matrimonio hay otras cosas, pero la luna de miel tiene lo suyo, no?".

"Mi primer libro ('Entre hombres y pájaros') fue bastante autobiográfico. Ahora he vuelto a encontrar lo mismo. La sorpresa que está mostrada en ese libro, la novedad, las circunstancias, todas inesperadas, y los hombres vinculados a ellas...que son otros. El hallazgo mismo de Carlos me ha hecho divertirse muchísimo. El libro lo hicimos con una seriedad absoluta pero riéndonos continuamente". Según Carlos hay un montón de chistes en el libro. Narosky continuando con el buen humor de su amigo agregó "Cien chistes de caracoles".

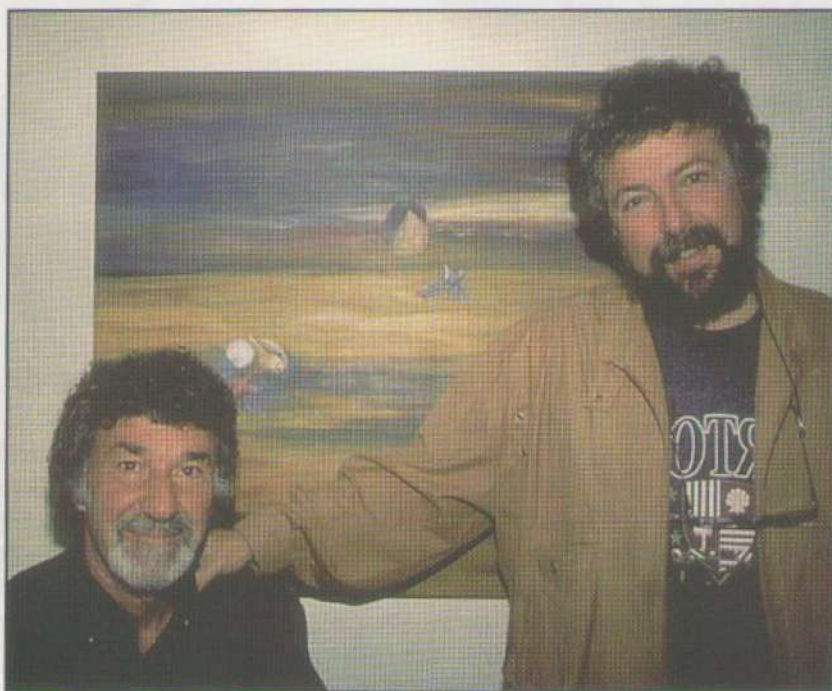
## Dios los cría y ellos se juntan

Quien no los ha visto reír intercambiando chistes o exponiendo sus ideas complementándose, al continuar uno la frase que deja suspendida en el aire el otro, podría preguntarse cómo logran, un ornitólogo y un músico llegar al equilibrio necesario para volcar sus ideas en un libro de caracoles. A lo largo de la entre-

vista no sólo se evidenció el buen humor que poseen, también se deslizó el cariño y el respeto que los une. Las autocríticas no faltaron a la cita, pero siempre en un tono gracioso. Narosky tiró la primera piedra "Yo soy un obsesivo para el trabajo, pero Carlos nos gana a todos".

En el momento de la creación de un libro, el escritor conscientemente o no, destina su obra a un lector imaginario. Carlos escribió pensando en sus años de mochilero. Deseando que fuera de utilidad para aquellos que caminan por la playa juntando caracolitos, y quieren saber algo más de ellos (de dónde vienen, cómo viven, cómo es el bichito que los habita y cómo se llaman). Según Carlos "Todas aquellas partes donde interviene algo de carne humana, las escribió Tito". Narosky quería hacer un libro "Más humano, con anécdotas, etc. Como para que lo leyera un colega". Además de sus anhelos personales los condicionó la falta de bibliografía sobre el tema. "No hay en Argentina ningún libro de divulgación sobre caracoles. Nos encontramos con la preocupación de poner todo".

Trabajaron junto a Jorge Deveril (Jefe de arte de la Ed. Albatros) en la parte creativa. Las fotos que ilustran a cada especie fueron tomadas por el hermano de Carlos (Quique Nuñez). De los aspectos biológicos se encargaron: Pablo Penchasade, el biólogo del CONICET que impulsó la construcción de la sala de Caracoles del Museo de Cs. Naturales B. Rivadavia, y Daniel Forcelli (antiguo ornitólogo de campo, dedicado desde hace años a la malacología).



**Tito Narosky y Carlos Nuñez Cortés trabajaron dos años para concretar la obra. FOTO: T. Scavella.**

## El sueño recién comienza

"Argentina vive de espaldas al mar. Estamos intentando modificar una estructura cultural de nuestro país", coinciden. Comparativamente, la malacología está en el mismo lugar en que Tito Narosky encontró a la ornitología, hace treinta años.

Paralelamente al lanzamiento del libro, en el mes de mayo de 1997, Argentina verá nacer a la Asociación Malacológica. El deseo de Tito y Carlos es que "Cien ca-

racoles argentinos" sirva de trampolín para que se escriban otras obras, "Porque al tener más cosas nuestras, más cultura, más folclore, también se quiere más al país". "Que crezca saludable y nazcan muchos descendientes" dicen sonriendo, mientras canjean los últimos caracoles de colores y comentan "Lo que quedó de todo esto es una gran amistad".

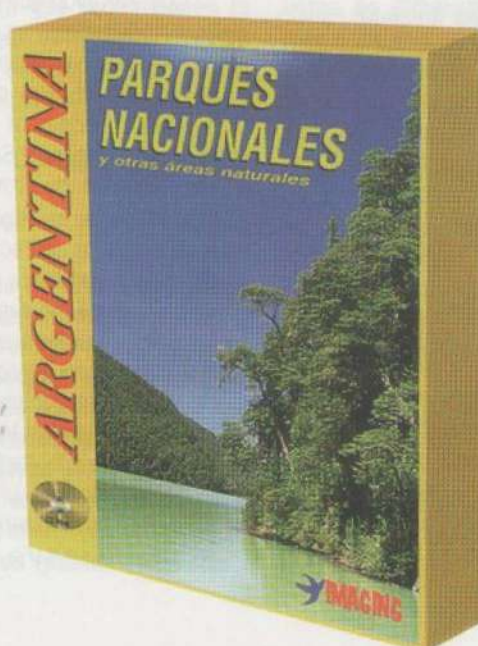
## CD-ROM Parques Nacionales



**AVDA. Corrientes 2885**

**piso 11 oficina 89 (01) 961-1845**

**DESARROLLO - EDICION - DISTRIBUCION**



## PARQUE NACIONAL TRIPARTITO

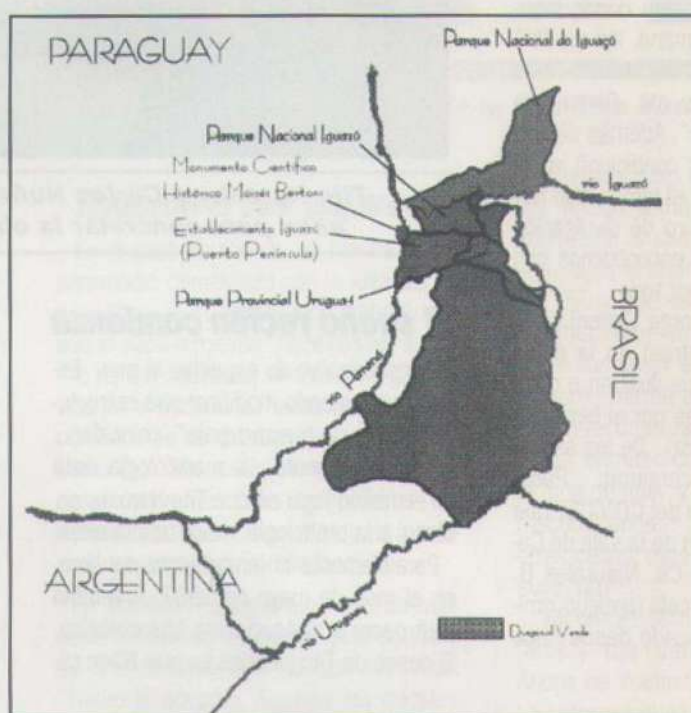
### Un Avance Necesario

por Marcelo Almirón

**L**a creación del primer parque nacional tripartito de Sudamérica está en marcha. El proyecto, presentado por el senador Julio C. Humada en el Senado de la Nación, tiene en territorio argentino como punto clave las tierras fiscales de Puerto Península, ubicadas entre el río Paraná y el Parque Nacional Iguazú. Estas, aún en manos del Ejército, constituyen el vínculo de unión para esta iniciativa.

Este primer parque tripartito enlazaría el Monumento Científico-Histórico de Puerto Bertoni (Paraguay) con el Parque Nacional do Iguazú (Brasil), el Parque Nacional Iguazú y los parques provinciales Uruguái y Yacuy (Argentina). La unión del rosario de reservas de la selva paranaense, está supeditada a la protección del área conocida como Puerto Península, de 15.000 ha. Este predio, hoy administrado por la dirección de Remonta y Veterinaria del Ejército Argentino, está dedicado a la extracción maderera y al enriquecimiento con especies arbóreas nativas (palmito) y exóticas (como el paraíso y la toona).

Originalmente estas tierras fueron asignadas al Ejército con objetivos geopolíticos de resguardar la frontera nordeste de la Argentina. Sin embargo, en la actualidad esta idea necesitaría un replanteo ante el auge alcanzado por el MERCOSUR. Es fácil percibir que la riqueza faunística del área está relacionada a la cercanía del Parque Nacional Iguazú, pero de seguir con la actual explotación es de esperar que ni la provincia de Misiones, ni la ciudad de Puerto Iguazú obtengan los beneficios de esta área, la cual pese al uso extractivo de las últimas dé-



cadadas, encierra una alta diversidad de especies animales y vegetales.

Considerando que el tema ha cobrado notoriedad en los últimos tiempos, de las voces que se manifestaran merece destacarse una carta de lectores que fuera enviada al diario Clarín (aún no publicada) por Santiago Krapovickas, Director de Conservación de la AOP, en donde se expone claramente el problema y se destaca que el traspaso del predio Península a la Nación sería el paso adecuado considerando que se incorporaría al Parque Nacional Iguazú, que cuenta con infraestructura necesaria para su funcionamiento, y con la categoría de Parque Nacional que tiene considerable aceptación internacional.

Esto generaría un nuevo atractivo para el desarrollo turístico local, y a nivel nacional se daría un importante pa-

so para crear la primera área protegida trinacional sudamericana.

Además se habría dado un claro ejemplo de preocupación ambiental integrado en el marco del MERCOSUR. Considerando que el turismo es una industria de gran crecimiento (9 % anual) Misiones y particularmente Iguazú por su ubicación y naturaleza, podrían desarrollarse en base a una verdadera oferta ecoturística. Ello es factible

por su bajo costo de inversión inicial, a diferencia de nuestros hermanos brasileños que en estas latitudes y por falta de ambientes bien conservados, deben construir grandes obras de infraestructura.

La cesión de tierras para hermanar intereses es una clara señal de integración que genera condiciones más favorables para concretar proyectos compatibles con la función de estas reservas y obtener subsidios.

Por lo tanto el verdadero destino de las tierras, si se efectuara el traspaso de Península a la Nación con la categoría de Parque Nacional, estaría directamente ligado al desarrollo regional y a la concordia internacional, un gesto de madurez política largamente esperado.



ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA  
25 de Mayo 749 - 2° Piso - 1002 Buenos Aires - Argentina  
CORRESPONDENCIA C.C. Nº 3368 - 11000 CORREO CENTRAL

## CONSERVACION, COMERCIO Y ETICA

**Entre el número 32 (julio 1995) y el 35 (diciembre 1996) de Nuestras Aves aparecieron una serie de notas sobre conservación y comercio de fauna silvestre que derivó en una discusión ética del asunto. Creemos que con las dos cartas publicadas en esta oportunidad, que resumen los dos puntos de vista surgidos, se redondea una primera etapa de la temática. En los próximos números empezaremos a avanzar sobre el análisis de estudios de casos.**

Señor Director:

He leído los artículos de los últimos números de "Nuestras Aves" sobre uso sustentable y comercio de aves silvestres. El debate, aunque desorganizado, es enriquecedor, pero confuso para generar opinión, porque se fusionan principios conservacionistas con discursos proteccionistas. Además, los juicios de valores publicados sobre "ética" parecen rechazar que también hay comerciantes de pájaros con ética y conservacionistas o proteccionistas sin ella.

Me parece oportuno reflexionar sobre cómo podrían insertarse las propuestas y planteos publicados sobre este tema en la realidad socio-económica actual. Muchas de las propuestas presentadas están dirigidas al país del blanco o negro, con personas buenas o malas, amantes o destructoras de la naturaleza.

Creo firmemente en que se pueden administrar sustentablemente los recursos naturales y que la intangibilidad o prohibición tiene el sabor del fracaso de no haberlo hecho. Pienso que es mejor vivir en un mundo donde tengamos la oportunidad de aprovechar bien sus recursos que en otro donde todos estén vedados. Considero un error mezclar principios y criterios técnicos o legales con posiciones de índole personal en cuanto a la actitud final de cada uno.

El fragmentario conocimiento bio-

lógico de nuestra fauna y las dificultades de fiscalización, que las tiene y son muchas, no pueden paralizar la política administrativa o comercial de la Argentina.

Vivimos en un mundo complejo, donde la búsqueda de soluciones razonables suele dar mucho trabajo y donde no son pocos los que creen que no innovar es lo mejor, cuando no, lo más fácil. Nos guste o no, el mundo sigue innovándose y rodando. Si no le damos un impulso con alternativas viables y realistas (en lo ambiental, comercial, legal, administrativo y social), rodará, pero con menos especies y menos superficie de hábitats naturales.

A veces, hay debates o discusiones donde pareciera que todos tienen la razón. Espero que éste no sea nuestro caso, porque alguien podría acotar "que poco razonables!"

Claudio Bertonatti

Señor Director:

A lo acertado de las apreciaciones de Hernán Casañas, Miguel Nellar y Clara Riveros Sosa en los últimos números de Nuestras Aves, me permito agregar aspectos concernientes a las causas involucradas en el tráfico de fauna, un problema complejo en donde interactúan aspectos éticos (filosóficos), económicos (de gran envergadura), sociales (pautas culturales),

legales (leyes y decretos), y ambientales (biodiversidad, gestión ambiental y educación ambiental).

Las posibles acciones para contrarrestar este complejo problema, podrían enumerarse de la siguiente manera: control del transporte y comercialización de especies para romper la cadena de comercialización; la implementación de áreas protegidas (de cualquier tipo y tamaño); la cuantificación y cualificación del estado de una población determinada (recurso), para fundamentar su uso y protección; la puesta en marcha de campañas informativas y de toma de conciencia en medios de difusión y escuelas; la solicitud de apoyo financiero a empresas o distintas Organizaciones ambientalistas no gubernamentales; e involucrar a dirigentes y, sobre todo, a personas en general.

Tal vez, lo más difícil de controlar sea nuestra naturaleza humana, Dioses y Demonios al mismo tiempo, capaces de las acciones más altruistas y de las más pecaminosas. Como dijera Mahatma Gandhi: "Hay suficiente en el mundo para cubrir las necesidades de todos... pero no hay suficiente para la codicia de todos..."

Luis R. Volkmann, Delegación  
Córdoba AOP "Claes C. Olrog".

Nota: recomendamos enviar cartas cortas (menos de 200 palabras) para evitarnos resumirlas.

FOTO: Wilbur S. Tripp

INSTITUCIONAL

# AGUILUCHOS LANGOSTEROS

**Luego de la preocupante mortandad de unos 20.000 aguiluchos langosteros registrada en el centro de la Argentina durante el verano del 95/96, la AOP decidió colaborar para revertir esta situación.**

**Los resultados son sumamente alentadores, demostrando la capacidad de respuesta de la institución y muchos de sus socios para resolver acuciantes problemas ambientales. Nuestro Director de Conservación nos reseña la exitosa labor que le ha tocado coordinar.**

**Por Santiago Krapovickas**

**N**o hay mal que por bien no venga reza el proverbio que repiten las personas mayores. La mortandad de aguiluchos langosteros (*Buteo swainsoni*) que ocurrió en la Argentina durante los veranos pasados parece haber sido una desgracia que encaja en esa frase, por lo mucho que nos enseña sobre cómo conservar la naturaleza en los tiempos que corren.

## EL MAL

En su momento, nadie pensó que una calamidad semejante pudiera aliarse en el corto plazo. Y no era para menos: durante febrero de 1996 se encontraron más de 5.000 aguiluchos langosteros muertos en el centro de la Argentina: sur de Córdoba, norte de La Pampa y oeste de Buenos Aires. No toda la zona de riesgo, un amplio sector de la llanura pampeana central, fue relevada en busca de mortandades. Además, muchos cadáveres pudieron ser removidos rápidamente por animales carroñeros, como chimangos, peludos y otros. Por eso, se piensa que el pasado verano habrían muerto en la Argentina muchos más individuos que los encontrados: no menos de 20.000 en total. Algunas estimaciones poblacionales para la especie en su conjunto arrojan la cifra de 344.000 individuos con lo cual en una temporada se habría perdido más del cinco por ciento de la población.

## EL VILLANO

En un hecho con pocos precedentes en la Argentina, los incidentes que afectaron al Aguilucho Langostero fueron bien documentados en un eficaz relevamiento coordinado por entes gubernamentales. Al hallar animales muertos, se entrevistaba al encargado del campo acerca de los agroquímicos

## Una especie fascinante

El aguilucho langostero es un animal singular por varias razones. Se trata de un ave de presa de tamaño mediano, que alimenta a sus pichones con roedores, pero que el resto del año consume insectos que forman grandes mangas. Pero esto no es todo: sus áreas de cría y de invernada están separadas por unos 10.000 km, distancia que recorre dos veces al año en sus vuelos migratorios. Una de las personas que más lo ha estudiado en el mundo es Stuart Houston, que se sorprendió al notar que un individuo habrá recorrido durante su vida la misma distancia que un automóvil promedio durante sus años de uso. El desplazamiento entre la provincia de Alberta, en Canadá, y la Argentina, le insume a las aves unos dos meses.

A diferencia de otros migrantes, el aguilucho navega planeando sobre corrientes de aire ascendentes y ayudado por los vientos, al parecer siguiendo las masas continentales. En Centroamérica su ruta migratoria es muy es-

trecha, por lo que allí pudieron hacerse recuentos de la población total. Sin embargo, hasta hace poco había dudas sobre el destino final del grueso de la población en Sudamérica. Brian Woodbridge, Marc Bechard y otros investigadores de Estados Unidos y Canadá están realizando un gran esfuerzo cooperativo para conocer con más precisión los desplazamientos de la especie. Durante la última temporada, colocaron 30 transmisores satelitales sobre el lomo de individuos adultos, que habían sido capturados en distintos puntos de su área de cría. Los equipos han estado enviando información sobre la ubicación precisa de las aves durante sus viajes migratorios y su estadía en la Argentina. Así se llegó a saber que se concentran en grandes números en el área que abarca el oeste de Buenos Aires, el sur de Santa Fe, el norte de La Pampa, y la zona llana del sur y este de Córdoba. Esta tecnología permitió también detectar los primeros episodios de mortandad conocidos, ocurridos en la temporada 1994-95.

que había aplicado. En 14 de los 18 casos de mortandad detectados, la gente mencionó al insecticida órgano-fosforado Monocrotofós, pulverizado solo o en combinación con otros productos con el fin de controlar la tucura (langosta no migratoria). Si bien estos datos eran sugerentes, aún faltaba la prueba concluyente, que provino del análisis de muestras en distintos laboratorios. Todos los casos que pudieron ser analizados indicaron que el Monocrotofós estaba implicado en la muerte de los animales.

## MOVILES DEL CRIMEN

La temporada 1995-1996 fue muy seca en la pampa central. Al bajo rendimiento de los cultivos se sumó una invasión de tucuras que amenazaba con llevar a la ruina a muchos agricultores. La búsqueda desesperada de soluciones condujo al Monocrotofós, un producto con gran poder de volteo y bajo costo, cuyo uso se generalizó en la zona. Pocos repararon en que no es-

tá registrado legalmente para controlar tucuras. En aquella circunstancia, atender las indicaciones de las etiquetas de los productos parecía una pérdida de tiempo, aunque lo que allí figura es reflejo de la ley. Fue un error fatal para el agroecosistema pampeano.

## VOLUNTADES EN ACCION

La suerte de los aguiluchos langosteros en la pampa conmovió profundamente a muchos conservacionistas en toda América. Recordemos que es una especie migratoria, que anida en Canadá y Estados Unidos y luego pasa el invierno septentrional en nuestras latitudes. Hace muchos años que los países del norte dedican grandes esfuerzos en cooperación internacional para proteger a sus migrantes, de modo que su preocupación por estas aves no tardó en hacerse oír. Más de un funcionario argentino imaginó posibles represalias comerciales u otra clase de maldiciones sobre la economía nacional si no se hacía algo al respecto. En pocas palabras, hubo una conmoción en las reparticiones estatales vinculadas con la agricultura y el manejo de los recursos naturales. Afortunadamente, el poderoso Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ya tenía en su interior la semilla del cambio con respecto a su visión de la vida silvestre. Hace varios años se había iniciado en el Instituto un pequeño programa dedicado a la fauna silvestre, al mando de María Elena Zaccagnini. El programa fue el punto de partida para aglutinar una co-

## Agricultura Sustentable

¿Cuál debe ser la postura de una institución conservacionista como la AOP frente al uso de plaguicidas en la agricultura? Aunque estas sustancias son venenos cuyo uso implica riesgos para la salud y para el medio, bien aplicadas son como las medicinas al cuerpo humano. La agricultura sustentable, entendida como aquella que no daña los recursos naturales, implica utilizar las herramientas adecuadas (incluyendo productos químicos) en ciertos momentos y cantidades. Un buen sistema de control de organismos perjudiciales (llamado Manejo Integrado de Plagas) debe tener en cuenta que el cultivo

y sus plagas son un sistema vivo, y por lo tanto complejo y dinámico. Es necesario conocer la abundancia del organismo perjudicial y su ciclo biológico en relación al cultivo, antes de iniciar el control. Este procedimiento permitirá evaluar si las pérdidas que ocasiona la peste tienen verdadera importancia para la producción. Cuando el tratamiento con agroquímicos esté justificado, habrá que buscar la forma más eficiente de hacerlo. La sustancia a aplicar debe ser específica: matar a la plaga pero no a sus enemigos naturales. Además, puede haber un estadio en el ciclo de la plaga en que ésta sea más sensible, de modo que puedan usarse productos de baja toxicidad.

misión inter-institucional que incluye a la Dirección de Fauna y Flora Silvestres de la Nación, al SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Agroalimentaria, antes IASCAV), a organismos provinciales y al INTA. Con el aporte central de este último, la comisión ha desplegado una enorme actividad, orientada principalmente a la investigación del problema y a la prevención de nuevas mortandades. Tal vez el mayor mérito del esfuerzo es que ha logrado algo impensable hace unos pocos años: instalar el tema del manejo de la fauna silvestre en agencias estatales tradicionalmente productivistas. La capacitación del personal, el equipamiento adquirido y la información distribuida permiten augurar un cambio importante en las políticas argentinas hacia los agroecosistemas.

Otro hecho inédito ha sido la reacción de las empresas que venden productos con Monocrotofós. Cuando la AOP se dirigió a Ciba-Geigy (hoy Novartis) reclamando que retirasen el plaguicida de la venta, la compañía ya había comenzado con un programa que implicaba el cambio del Monocrotofós por productos de menor toxicidad a los comerciantes locales. A su vez produjeron un afiche en colores, un folleto, y avisos pagos para radio y televisión. En todos ellos presentaban al aguilucho langostero como una especie útil, amenazada por el mal uso de este insecticida. Una cuestión destacable es



que Ciba convocó a otros laboratorios, como Queaca, Chemiplant, Icona y Atanor, para que se sumen a estos esfuerzos. En conjunto, estas empresas tienen casi el 70 % del mercado de Monocrotofós en la Argentina. Ante una situación que requería medidas urgentes desde todos los sectores que comparten la responsabilidad de lo ocurrido, la industria de plaguicidas adoptó una actitud constructiva que contribuye a la solución.

Cabe destacar que Novartis hizo posible la concurrencia de la AOP a una reunión internacional sobre la conservación de los aguiluchos langosteros en relación con el uso de Monocro-

fós, que se realizó en marzo de 1997 en la sede de American Bird Conservancy, en Washington. Nuestra Asociación debe agradecer el gesto, sin cambiar sus objetivos de conservar las aves y sus ambientes.

## LA AOP Y LOS PRODUCTORES RURALES

Como ya informáramos, la AOP reclamó en su momento la acción de los entes estatales relacionados, pero no se quedó allí. Pensamos que era necesario hacer aportes concretos para evitar nuevas mortandades, dado que había escaso tiempo antes de la llegada de los aguiluchos en migración. Enfocamos entonces nuestra tarea en dos direcciones: información pública, y relevamiento de la distribución y ecología de la especie. En el primer aspecto, diseñamos una campaña modesta pero factible, orientada principalmente a la comunidad rural de las zonas en donde hubo mortandades de aguiluchos. Nuestra tarea fue complementaria y coordinada con lo actuado por el Gobierno y las empresas. Si bien contamos con pocos medios, tuvimos la suficiente agilidad para comenzar el trabajo temprano en la temporada (a principios de octubre de 1996), utilizando mensajes más claros y directos que las otras campañas que entonces estaban por comenzar. Los medios empleados fueron la distribución de un afiche (cuya copia reducida fue entregada con Nuestras Aves 35); entrevistas personales; artículos en medios gráficos; apariciones en radio y televisión, y

## Monocrotofós

Como ya informáramos en Nuestras Aves 34, este agroquímico no está registrado en Estados Unidos ni en Canadá (no fue prohibido, sino que nadie quiere venderlo allí, por las fuertes exigencias ambientales que debería afrontar). En cambio, se usa en otros países desarrollados, como Italia, España y Francia.

En la Argentina está registrado bajo distintos nombres comerciales y formulaciones, como acaricida e insecticida de uso agrícola. El organismo encargado de controlar el uso de agroquímicos es el actual SENASA. La Disposición 121 de 1969, de la ex Secretaría de Agricultura y Ganadería, prohíbe genéricamente al Monocrotofós para el control de la tucura por su alta toxicidad. Esta vieja norma, ahora ratificada luego de años de desuso, resulta visionaria por cuanto reconoce el riesgo ambiental que conlleva el control de tucuras con venenos muy poderosos. Varias instituciones entre ellas, la AOP, reclamaron una mayor restricción del Monocrotofós al conocer los episodios de mortandad de aguiluchos. En respuesta a estos pedidos, el SENASA emitió la Resolución 396/96, que prohíbe su uso en cultivos de alfalfa, donde los aguiluchos y otras

aves suelen alimentarse.

El ecotoxicólogo Pierre Mineau, del Servicio Canadiense de Vida Silvestre, está coordinando un grupo internacional de investigadores que tratan de evaluar científicamente el riesgo ambiental del Monocrotofós. Una conclusión preliminar de su trabajo es que aún en las dosis legales mínimas, este producto es peligroso para las aves, especialmente para los Langosteros. Los especialistas en control de plagas agregan que en cantidades menores a las mencionadas, el producto ya no es efectivo para su cometido. Por ende, creemos que no hay un uso seguro de esta sustancia en términos ambientales.

El Monocrotofós penetra en las aves principalmente por vía oral, al ingerir insectos contaminados. Actúa a nivel del sistema nervioso, como inhibidor de la acetilcolinesterasa. El efecto es el de impedir la transmisión del impulso nervioso: el animal experimenta una creciente parálisis muscular hasta que ya no puede respirar. Como los aguiluchos suelen seguir a la maquinaria agrícola para atrapar su alimento, a veces son rociados con insecticida durante aplicaciones terrestres. De esta forma suman un nuevo peligro, que es la intoxicación a través de la piel.

charlas en escuelas. Para estas últimas contamos con un audiovisual que fue coproducido con el INTA. A lo largo del trabajo visitamos 32 localidades del interior. La lámina Un Aliado fue entregada para su exhibición en casi 200 lugares, y otras 250 copias fueron distribuidas a instituciones y personas de zonas no visitadas. Mantuvimos 92 entrevistas, muchas de ellas con vendedores o aplicadores de agroquímicos. Entre diarios, canales de televisión, revistas y radios, hicimos contacto efectivo con 34 medios de la Capital Federal y del interior. Es difícil evaluar qué impacto tuvimos, aunque sabemos que alcanzamos una audiencia de decenas de miles de personas. La campaña de información pública de la AOP tuvo la conducción comprometida y eficiente de Ricardo Banchs, Hernán Casañas y Andrea Pigazzi. Todos ellos hicieron un

esfuerzo extraordinario, suficiente para multiplicar asombrosamente el efecto de los recursos limitados que pudieron invertirse.

## TRAS LOS PASOS DE LOS AGUILUCHOS

La AOP está realizando también su aporte al conocimiento de la distribución de la especie. Se ha integrado una red de observadores voluntarios que cubrió unas 30 localidades de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba y Santa Fe. Este sistema aportó datos sobre más de 4.000 individuos. Con una beca otorgada por la entidad, Adrián Di Giacomo recorrió 9.000 km entre el este de la provincia de Buenos Aires y el centro de Córdoba, registrando la abundancia, el comportamiento y los problemas de conservación de los aguiluchos langosteros. Mientras que en la Bahía Samborombón estas aves fueron muy escasas este verano, en los alrededores de San Francisco (Córdoba) había grandes bandadas, cuyo recuento alcanzó cerca de 10.000 individuos. En Pozo del Molle, unos kilómetros al sur de San Francisco, Adrián y sus colaboradores locales descubrieron en febrero de 1997 un episodio de mortandad ocurrido en diciembre del año anterior. Fue el único incidente reportado en la temporada.

Por el tiempo transcurrido, quedaban solamente restos de 24 individuos (quizás hayan sido algunos cientos en total)

presuntamente intoxicados con Monocrotofós.

## ALGUNOS RESULTADOS

¿Fue útil tanto esfuerzo? El tiempo dirá, pero parece que estamos en el buen camino. La disminución en el número de aves envenenadas ha sido drástica: de 5.000 halladas en 1995-1996, pasamos a 24 en el verano siguiente. El éxito debe atribuirse mayormente a la excelente disponibilidad de información sobre la especie y sobre el uso correcto de plaguicidas en la zona de riesgo, cosa que comprobamos en nuestras recorridas. Hoy en día, quien aplica Monocrotofós para eliminar tucuras lo hace a sabiendas de su ilegalidad, y está expuesto a la reprobación de la comunidad.

Más allá de los resultados inmediatos, también es importante considerar sus efectos a futuro. A consecuencia de este problema y de lo que se hizo para solucionarlo, el INTA, el SENASA y algunos organismos provinciales ya no son los mismos, y creemos que han cambiado para bien. Lo mismo ha ocurrido con la gente de la zona afectada. Aún un problema de conservación puntual como éste encierra una gran complejidad, que jamás podría ser abarcada sin cooperación entre todos los interesados. Cada institución, grande o pequeña, estatal o privada, puede tener algo válido para decir o hacer.

## POR BUEN CAMINO, PERO AUN NO LLEGAMOS

Cuando pensamos en nuestro trabajo a futuro sobre los problemas entre aves y plaguicidas, es importante considerar que el del aguilucho langostero es un caso muy grave y notable, pero no el único. Otros impactos negativos de las prácticas agrícolas sobre la naturaleza pueden ser tan serios como el que nos ocupa, sin que siquiera los tomemos en cuenta. Será necesario hacer una evaluación a priori del riesgo para la vida silvestre que implican todos los pesticidas en uso, y luego comenzar un programa a campo para relevar posibles incidentes con los

## El aguilucho no está solo

Una faceta enriquecedora ha sido la posibilidad de compartir experiencias con un grupo humano heterogéneo, sumamente generoso y comprometido con los objetivos de conservación de la naturaleza. Muchos de sus integrantes son socios y amigos entrañables de la entidad. La AOP está orgullosa y agradecida por su labor.

Varias personas hicieron aportes sustanciales al trabajo que desarrollamos: Agustín Lanusse, Brian Woodbridge, Alejandro Mouchard, Ricardo Banchs, Hernán Casañas, Andrea Pigazzi, Adrián Di Giacomo, Bibiana Insúa Martínez, Pedro Flombaum, Luis Gaviglio, Carlos Marchisio, Francisco Mattar, Pablo Quiroga, Gabriela Calcagno, Dante Fusero y Ricardo Medel.

Luis Huber, Wilbur Tripp, José Leiber, Miguel Ángel Roda, Marcelo Vinas, VIREO (Visual Resources for Ornithology, de la Academia de Ciencias de Filadelfia), Christian Savigny y la Im-

presora del Plata hicieron variadas contribuciones a la parte gráfica de nuestra campaña de información pública.

Con las siguientes personas mantuvimos un valioso intercambio de información: María Elena Zaccagnini (INTA), Victoria Lichtschein (Dirección de Fauna y Flora Silvestres de la Nación), Pierre Mineau (Servicio Canadiense de Vida Silvestre), Liliana Oliveira (Mar del Plata), Stuart Houston (Saskatchewan, Canadá), Mike Kochert y Linda Schueck (Boise, EE.UU.), Alejandra Carminatti (Maestría en Manejo de Vida Silvestre, Córdoba), Alejandro Di Giacomo (Reserva El Bagual, Formosa), Edgardo Cánepa (Córdoba) y Agustina Escalante (Tordillo).

La Fundación Vida Silvestre Argentina, a través de Mario Beade, Esteban Bremer, Alejandro Vila y Claudio Bertonatti, proporcionó apoyo logístico en la Estación Biológica de General Lavalle.

Raúl Carman difundió el tema en la importante revista Chacra. Nicolás Rey, José Ator, Daniel Ghio y Mercedes Rizzuti ayudaron en varias ta-

reas calificadas.

Carlos Weiss, Pedro Campos y Jakob Brassel aportaron excelente disposición desde la empresa Novartis.

Muchos amigos de las aves participaron en la búsqueda de aguiluchos langosteros en el campo. Los que ya nos enviaron sus resultados son: Yanina Arzamendia, Marcos Babarskas, Jorge Baldo, Luciano Bernacchi, Ernesto Betbeze, Nahuel Betbeze, Rodolfo Britos, Alejandra Carminatti, Fernando Carrique, Martín de la Peña, Marco Della Seta, Fernando Filiberto, Francisco Gómez, Graciela Giménez, Eduardo Haene, Ricardo Medel, Ignacio Roesler, Paula Sackmann y Jorge Veiga.

Quiénes aportaron parte de los fondos para el desarrollo de nuestro proyecto nos alentaron con su cálida muestra de confianza: National Fish and Wildlife Foundation, de EE.UU.; la División de las Américas de BirdLife International, con sede en Ecuador; American Bird Conservancy (nuestro consocio de BirdLife en los Estados Unidos) y Carol Edwards (Texas, EE.UU.).

productos más peligrosos.

En cuanto al Monocrotofós, tenemos la certeza de que pronto dejará de usarse en la Argentina. Hay suficientes pruebas de su alta toxicidad para la vida silvestre como para prohibir su aplicación en todo tipo de cultivo (aún en aquellos en los que no se registraron problemas ambientales hasta la fecha). Por ello, es necesario acelerar el proceso de reválida de su registro, durante el cual deberán presentarse nuevos estudios ecotoxicológicos. En este aspecto, el SENASA tiene la palabra.

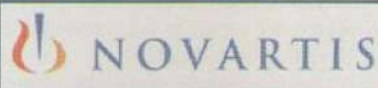
Hasta tanto se resuelva la situación registral del insecticida, hay que discutir las

medidas preventivas que se tomarán para evitar nuevas mortandades de aves. Es ineludible ampliar la zona de exclusión del Monocrotofós, esto es, el área donde las empresas dejan de vender el producto, reemplazándolo por otros menos tóxicos. Gracias a la telemetría satelital, tenemos una imagen bastante buena de la distribución y desplazamientos de los aguiluchos en la pampa, los cual nos indica dónde están las situaciones riesgosas aún no atendidas.

Como organización no gubernamental, tenemos mucho que aprender de casos como éste. Una de las enseñanzas es que

debemos luchar para fortalecer a los organismos estatales encargados de planificar y controlar el aprovechamiento de los recursos naturales. Hoy en día, los entes provinciales que deberían fiscalizar el uso de agroquímicos tienen un efecto casi nulo sobre la aplicación de estas sustancias en el terreno. Esto no se debe tanto a desidia de los funcionarios encargados como a la escasísima importancia que los gobiernos provinciales dan a este tema. Mientras las cosas sigan así, una sombra oscurecerá el futuro de los habitantes de este país y de su magnífico patrimonio natural.

### LA OPINION DE UNA EMPRESA DE AGROQUIMICOS



#### ACCIONES PARA EVITAR UN DESASTRE ECOLOGICO

Novartis establece entre sus principios que sus productos deben ser utilizados de manera profesional y respetuosa con el medio ambiente. Ciba Geigy Argentina emprendió diversas acciones inmediatamente después de haberse enterado de la mortandad de muchos ejemplares de Aguilucho Langostero. Este hecho ocurrió durante febrero de 1996, en el norte de La Pampa y sur de Córdoba.

Los aguiluchos langosteros se alimentan de diversos insectos, entre ellos las tucuras. Como se comprobó más tarde, el uso indiscriminado de insecticidas organo-fosforados utilizados para el control de tucuras, provocó la intoxicación y posterior muerte de muchos ejemplares de aguiluchos, siendo el monocrotofós uno de los causantes de la muerte de las aves.

Técnicos de la empresa recorrieron la zona, contactando productores, técnicos y comercios de agroquímicos, en tanto que otros funcionarios tomaron contacto con diversos organismos e ins-

tituciones nacionales (INTA, IASCAV, Sec. de Recursos Naturales, Secretaría de Recursos Naturales de La Pampa, Asociación Ornitológica del Plata, etc.) e internacionales (Universidad Clemson - Carolina del Sur, Universidad de Buenos Aires y Basilea (Suiza). Ciba coordinó un equipo integrado por las principales empresas productoras de monocrotofós (QEACA, Icona, Chemiplant y Atanor). Entre todas emprendieron diversas acciones cuyos resultados pueden evaluarse hoy, al final de la campaña.

\* Durante septiembre de 1996 se enviaron notas a comercios, productores, técnicos y fumigadores de la zona sur de Córdoba y Santa Fe, toda la provincia de La Pampa y oeste de la provincia de Buenos Aires, informándoles sobre la prohibición del uso de monocrotofós como tucuricida. Se recomendó, en caso de presentarse ataque de tucuras, la aplicación de insecticidas registrados y de baja toxicidad para aves, tales como cipermetrina o carbaril.

\* Al mismo tiempo, se tomaron tres decisiones fundamentales:

1. retiro de todos los stocks remanentes de monocrotofós de la zona, ofreciendo canjearlos por otros productos.

2. lanzamiento de una amplia campaña publicitaria zonal de concientización sobre el problema, por radio, TV y diarios, en Gral. Pico, San-

ta Rosa, Trenque Lauquen, Huinca Renancó, Río Cuarto y Venado Tuerto.

3. elaboración de un folleto y afiche explicando lo acontecido y recomendando aplicar como tucuricida sólo productos registrados en el IASCAV y aconsejados por el INTA.

\* Reunión Internacional: a fines de agosto de 1996, funcionarios de Ciba participaron en Washington D.C. de una reunión con miembros de ABC (American Bird Conservancy) y diversas entidades, entre ellas EPA (Environmental Protection Agency), US Forest Service, Canadian Wildlife Service, TIWET; durante la reunión se analizaron acciones globales para proteger al Aguilucho Langostero.

\* Seguimiento satelital: en Ciba hemos recibido semanalmente un mapa confeccionado por rastreo satelital en la Universidad de Idaho (USA) con la ubicación de los aguiluchos en su migración hacia el sur. Esta información era enviada inmediatamente al INTA.

\* Monitoreo de aguiluchos en La Pampa: Ciba colaboró en los estudios realizados durante cuatro meses, por un técnico del TIWET (Univ. de Clemson, USA) en el norte de La Pampa.

\* Acciones fuera de la zona núcleo señalada: habiéndose determinado la presencia de aguiluchos en la zona de San Francisco (Córdoba) y centro-norte de Santa Fe, se lanzó en esta zona una campaña publicitaria (radio, TV y diarios).

# AVISPAS Y YAGUARETES

**La selva con su diversidad y su misterio atrajo siempre a narradores y poetas. En el libro *Selva Adentro*, publicado en 1945, Germán de Laferrere la describe a través de vigorosos relatos en los que los animales, plantas y mitos son los personajes. Seleccionamos el capítulo XVI AVISPAS Y YAGUARES, del cual transcribimos gran parte. A modo de contrapunto de aquella vivencia, Juan Carlos Chebez desde Puerto Iguazú lo comenta en una nota en la que nos transmite, junto con su conocimiento y amor por la selva misionera, su experiencia cercana, actual, sobre el jaguar y sus posibilidades de supervivencia.**

Comienza Chebez ubicando al autor y a la obra.

La lectura de Laferrere es siempre grata. Se trata de un texto poco difundido que hasta hace poco no conocía ni de mentas. Desde entonces como en un círculo perfecto se fueron sumando algunos aspectos interesantes. Su intento frustrado de colonización abarca una zona hoy contenida en lo que es la primera reserva natural privada de Misiones: Aguaray-mi, su actual propietaria es la distinguida conservacionista Dafne Pamela J. Cooper De Colcombet, una especie de hada protectora de la naturaleza local con base en Eldorado y radio de acción en todo el norte de Misiones. En muchos mapas y en la zona todavía se lo conoce al sitio como Robillar, El Robillar o Robi-cué. También por esa zona donde la hachas inclementes de los hombres ya habían llegado anduvo Andrés Gial, ornitólogo que buscaba al misterioso pato serrucho. Ese es el escenario del libro de Laferrere. También sabemos que era amigo (o al menos huésped y corresponsal) de don Horacio Quiroga. Otro que como él intentó exiliarse en la selva y reconstruir el mundo con sus propias manos. Su libro "Los Desterrados" es un claro ejemplo de eso, mitad ficción y mitad realidad. En el libro Quiroga no es un simple cronista de hechos ajenos, sino un "desterrado" más en esas selvas. Si duro era el ámbito elegido por el famoso escritor, más lo era el que tuvo por escenario el emprendimiento de Germán de Laferrere y sus amigos, ya que estaban en plena selva alta sin campos naturales como los que todavía rodean la visitada casa de Quiroga en San Ignacio, bastante más al sur.

## AVISPAS Y YAGUARES

Marzo 11. Durante una más o menos larga permanencia en estas selvas salvajes, nuestro espíritu pasa por diversos estados sucesivos: de desconfianza, demasiada confianza, temor, temeridad y acobardamiento. Los diversos períodos son más o menos largos, según los casos, y cada individuo reacciona de diferente manera ante cada especie distinta de animal. También el período definitivo de conclusión depende, lógicamente, del animal con el que nos las hemos tenido que ver. Las avispas, por ejemplo, no me producían la menor inquietud cuando lle-

gué a la selva por primera vez, hace unos meses; yo penetraba en los matorrales sin acordarme de su existencia hasta que un aguijonazo o una de ellas que habiendo errado el golpe pasaba rozándome la cara, me indicaba la proximidad del avispero y, entonces, de un certero planazo con el machete lo hacía desaparecer con todos sus habitantes.

No saben de qué murieron -era el chiste indefectible de Domingo cada vez que ocurría esto.

Pero al cabo me picaron tanto y me resultaba tan difícil defenderme que comencé a temerles. Luego observé su táctica de ataque y esto me produjo un respeto aún mayor. La avispa mira desde su nido a la persona que se acerca, abre sus alitas y se coloca en guardia y en cuanto uno mueve inocentemente la rama de donde cuelga el nido apunta a la cara y se lanza rápida, como una luz, en línea recta, y nos clava su aguijón, casi siempre cerca de un ojo. Recién la advertimos cuando nos ha picado. Pero a veces yerra el golpe, por mala puntería o porque lo hemos evitado con un feliz movimiento casual, y en estos casos oímos su zumbido característico al pasar rozándonos la oreja, lo que basta, si somos prudentes, para lanzarnos en precipitada fuga, o, si somos temerarios, para clavarnos en el sitio, buscar con los ojos (sólo con los ojos) el avispero, y si está a nuestro alcance darle un machetazo de plano con gran violencia. Hace poco, andando en el monte, una avispa me picó en un pie, lo que me sorprendió dada la predicción que éstas tienen por la cara; pensé que sería un golpe errado a la cabeza, y, habiendo ido la avispa a dar contra el pie, fácil era deducir que el avispero debía encontrarse arriba, encima de mí; y fué así no más, pues en cuanto levanté la cara y lo descubrí, otra hizo un "impacto" en mi nariz y se me acabaron las ganas de continuar deduciendo. Estos aguijonazos previos sólo son una advertencia; si uno sigue avanzando o no se va a tiempo es entonces el avispero en masa el que se lanza al ataque y nos modifica la fisonomía. Pero esa sola advertencia, por ser demasiado reiterada e imposible de prever y evitar, me ha producido poco a poco una sensación de miedo instintivo difícil de vencer. En cambio nuestro compañero Molinero, que ha sido tan picado como yo, no siente la menor aprensión y suele librar verdaderas batallas contra los avisperos.

Con los tigres (\*) fué diferente. Comencé por temerles y al penetrar en la selva revisaba mis armas, pero ahora... si me encuentro entre

dos caminos, uno con jaguar y otro con un avispero, tomo el del jaguar. Una vez tuve que atravesar el monte en tinieblas, sin armas y por donde horas antes había visto los rastros frescos de un tigre, y en aquellos momentos mi único temor fué el dar de cara contra un avispero. También Pott y Molinero le han perdido el temor al felino; en cambio el peón tiembla ante su sola idea; no sale nunca de noche y cuando anda por el pique o la picada si está solo y se oye un ruido sospechoso, huye despavorido. Nuestro ex compañero Graña también le tenía miedo: recuerdo que la última vez que comimos juntos dijo:

-¡No vaya a venir el tigre, por ser la última noche!

Y durmió con el revólver debajo de la almohada, cosa que los demás no habíamos hecho nunca.

La disquisición entre avispas y yaguares que hace el autor que hoy nos ocupa, agrega Chebez, optando por los segundos a pesar de su tamaño y fiera nos recuerda también lo que el escritor de San Ignacio nos escribiera acerca de las "pequeñas molestias del monte" refiriéndose a todas esas sabandijas que a pesar de su tamaño ponen a prueba a cada instante el ánimo del colono o del simple explorador (Bird-watchers incluidos).

En lo personal comparto plenamente las conclusiones de don Germán y don Horacio y elegiría de poder hacerlo, una senda con tigres, a una senda con avispas, abejas y otras picadoras, ya que bien sabemos que es raro el tigre que encare al hombre y no así la avispa que se moleste por no haber advertido su nido, que en muchos casos es una minucia que escapa a nuestra escala de percepción. Con las avispas afortunadamente no he tenido muchos contactos del primer tipo. No así con las abejas. Avispas hay varias, en Misiones hay una colorada grande que llaman "marimondo" y por la cual he visto correr un escalofrío por la cara de un duro obrero con sólo recordar su dolorosa picadura. Pero en guaraní avispa es cabá, de allí el nombre de cabá-chuí para la avispa social que en el Delta del Paraná llaman en guaraní corrompido camuati y a la que Marcos Sastre le dedicara brillantes estampas en su "Tempe argentino".

Pero lo malo es que resulta peligrosa la absoluta despreocupación, continúa Laferrere. Lo hemos comprobado ayer. Por eso hoy tenemos la escopeta cargada con bala, y los revólveres, bien envaselinados, no se nos caen del cintro.

Días atrás habíamos descubierto un panal de abejas carabozá en el pique oblicuo, pique que como se recordará, desemboca en aquel que en línea recta marca el límite este de nuestros dominios y va a terminar en la carretera única de Puerto Delicia. Al primero le llamamos "la oblicua" y al segundo "la recta". Allí, en la oblicua, a unos cincuenta metros de la recta, estaba el panal, y a Molinero y a mí nos gusta la miel como a los chicos.

Pott pensaba ir al puerto a llevar la correspondencia y lo dejamos ensillando el caballo cuando salimos en busca de la miel.

No bien hubimos llegado, aquí nos alcanzó. -No se la coman toda- nos dijo, y siguió su camino.

Comenzamos a preparar los tules de moquitero que iban a defendernos de las mordeduras de las carabozas. De repente, Molinero hizo un brusco movimiento y se quedó clavado mirando hacia la recta.

-¡El tigre!

Alcanzó a ver una enorme cola de felino que desapareció a la derecha.

-¡Mirá! -me dijo en voz baja.

En ese momento pensé que Pott tenía varios kilómetros por delante, que estaba desarmado y que el yaguar iba sobre sus pasos. Nosotros también estábamos sin armas. Sólo atinamos a quedarnos quietos; todo había sido sorpresivo; no podíamos resolver nada rápidamente. El miedo nos inmovilizaba. Sin embargo encontramos una solución: Vamos a gritar; si es cebado, dejará a Pott por nosotros.

Y más rápidos que monos trepamos por unas lianas hasta una altura de diez metros.

Allí gritamos desaforadamente hasta quedarnos roncos. No nos dábamos cuenta de que si conseguíamos que el tigre viniera, sería para complicar la situación, con el animal debajo del árbol y la imposibilidad de que Pott, de vuelta, pudiera pasar por ahí y llegar a la carpa en busca de armas y del peón.

Pero no vino, no sabemos si para felicidad nuestra.

-El caballo va a sentirlo -dijo Molinero para tranquilizarse-; Pott no corre peligro.

Bajamos entonces de nuestros altos puestos y sigilosamente nos llegamos hasta la recta. Allí no vimos nada, Pott y el tigre estarían ya muy lejos. No sabíamos que hacer; en realidad, no podíamos hacer nada.

Estábamos un poco nerviosos y nos pusimos a dialogar como para auyentar fantasmas:

-Por otra parte... ¿quién asegura que el yaguar va siguiendo a Pott?

-Cierto. Tendría que ser un tigre cebado, y en esta región hay muy poca gente; en seguida se habría sabido.

-Salvo que acabara de comerse a Weiss, que ahora está solo, o a la señora Richard, que suele pasearse por las picadas de su chacra...

-Pero en ese caso ya no tendría hambre y no seguiría a Pott.

-Si se ha comido a la señora Richard, de acuerdo, pero si el comido ha sido Weiss... ¡está tan flaco!

-¡Pero, hombre! ¡No digamos disparates! ¡Qué va a comer el tigre!

-Sí, claro, ¿qué va a comer! Lo sigue a Pott... porque no lo ha visto.

-¡Claro, pues!... ¿qué va a atacar, si nos tiene

miedo!... ¿Y la miel?

Más o menos tranquilizados por estos argumentos nos dispusimos al asalto a las abejas y echamos el último vistazo hacia donde había ido la fiera.

-¡Zas! -exclamó mi amigo- ¡ahí vuelve!

En el fondo de la recta distinguí un punto que se movía. Nos precipitamos a la oblicua y trepamos de nuevo por las lianas. Pero esta vez guardamos el más absoluto silencio, y esperamos.

Cuando el yaguar enfrentó la oblicua pudimos verlo de cerca.

-Parece que tiene sangre en la boca... -me dijo por lo bajo Molinero.

Yo había notado lo mismo, pero me resistía a creerlo. Este primer encuentro con un yaguar en libertad, en plena selva, me excitaba fuertemente.

Ahora el asunto había tomado muy feo cariz. Corrimos hacia la carpa en procura de armas.

-¡Domingo! -le grité al peón-. ¡Un tigre se ha comido a Pott!

El hombre tembló y se le cayó el hacha de las manos. Nos dirigimos a la recta. La recorrimos sin pronunciar palabra y echando vistazos hacia atrás de vez en cuando. Sin encontrar nada llegamos a la picada maestra.

-¡Pipuu! ¡Juil! ¡Cuidao! -nos gritó una voz que venía de lo alto.

Sorprendidos miramos hacia arriba, y, enhorquetado a gran altura, vimos al baqueano Medina con su escopeta.

-¿No vido al tigre? -continuó- ¡Cuidao! ¡Allí cerquita! Yo tiré y pegó en la hocico, ¡yaguereté añá membuil!

Eso nos volvió el alma al cuerpo; aquella sangre no era de Pott.

-Bájese, Medina; el tigre está lejos.

El baqueano bajó, pero no sin mirar con recelo hacia el fondo de la recta.

En eso oímos el galope de un caballo que se acercaba por la picada maestra.

-¡Pott! -le gritamos al verlo.

-¿Qué pasa?

-¿No has visto al tigre?

-¿Qué tigre ni qué diablos! Lo que vi fue un enorme mboreví (\*\*\*) que corrió delante de mí a lo largo de toda la recta; si hubiera llevado el revólver lo habría cazado.

Esto aclaró todo. El tigre iba siguiendo el rastro del tapir, su presa predilecta, y Pott, al desembocar en la recta fue a meterse justamente entre los dos animales; él se creía perseguido por el tigre. Cuando Medina llegó a la recta ya había pasado Pott, y se encontró con el yaguar...

-Bueno, pues... pero cuidao con "él", ¡ah, yaguereté añá membuil!

Germán de Laferrere

El yaguar o tigre sigue causando todavía susto, respeto y admiración pero más por sus huella imponente, su fuerte catinca o muy rara vez por su bramido apagado a la distancia, siendo rara la ocasión que se muestre en algún lugar descubierto y a pleno día. Hace unos pocos meses en el cruce de la ruta 101 y el acceso a Cataratas, donde se está diseñando un sendero para recorrer un palmital allí existente, una tigra con su cachorro jugaban cerca de la banquina a pleno mediodía. Cosas así, si bien no ocurren todos los días no son infrecuentes. Y más allá de los ataques por desgra-

cia cada vez más frecuentes a perros y al ganado bovino, porcino y ovino, no existen casos de tigres atrevidos o peligrosos con el hombre, lo que prueba que el gran gato manchado ya sabe de sobra de quien debe cuidarse. Sólo se conoce un caso hace 4 ó 5 años atrás, en Colonia Andresito, al este del Parque Nacional Iguazú donde un tigre atacó a un colono que regresaba a su rancho con una linterna y una radio encendida. Alcanzó a ver un bulto en el camino, que resultó ser un gran tigre agazapado que le saltó, dando con el hombre por el piso, quien alcanzó a proferir un grito al verse en situación tan comprometida. Allí el tigre como un resorte saltó para atrás como advirtiendo el error de presa y mordiendo la radio se alejó hacia el monte. El hombre quedó con el brazo lastimado, y el susto consecuente, reclamando su radio que apareció en el monte mordisqueada por el tigre. Esta anécdota veraz y por suerte de final risueño, por el extraño episodio de la radio, tuvo su explicación al capturarse un tigre viejo de casi cien kilos con los dientes a la miseria, tuerto y sin una oreja. Era un macho desplazado del Parque Nacional que buscaba sustento en las chacras vecinas. No hallando perros en el camino y con sus sentidos disminuidos atacó al colono y no pudiendo rematarlo se desquitó con la radio impregnada seguramente de algún olor para apaciguar su enojo y desazón.

Yo sigo sin verlo, sin perder las esperanzas que se me cruce algún día. Espero que no sea como con el pato serrucho, el lobo gargantilla, el choro y el maracaná afeitado que varios y saberlos perdidos fue casi la misma cosa. Es más, ya me estoy convenciendo que tal vez sea mejor así, ya que el tigre en estos montes es una sensación, un misterio y en consecuencia es casi inasible y difícil de precisar. Si lo veo será algo físico y que cualquiera puede hacer. Lo que realmente es difícil, es entender su espíritu, que es la esencia misma de la selva. Una esencia manchada que ojalá nunca la abandone.

Juan Carlos Chebez

## NOTAS

(\*) Tanto Laferrere como Chebez utilizan indistintamente los nombres yaguar (jaguar en el libro original del primero), yaguereté, o tigre para referirse al Leo onca. La denominación de tigre (tigre americano en libros) es muy usada en la Argentina, así existen muchos topónimos que se refieren a él como el nombre de la localidad de Tigre frente al Delta del Paraná donde fueron abundantes hasta fines del siglo pasado y comienzos del presente.

(\*\*) Se utiliza también indistintamente en este caso mboreví, anta o tapir correspondiendo al Tapirus terrestres.

Para leer más:

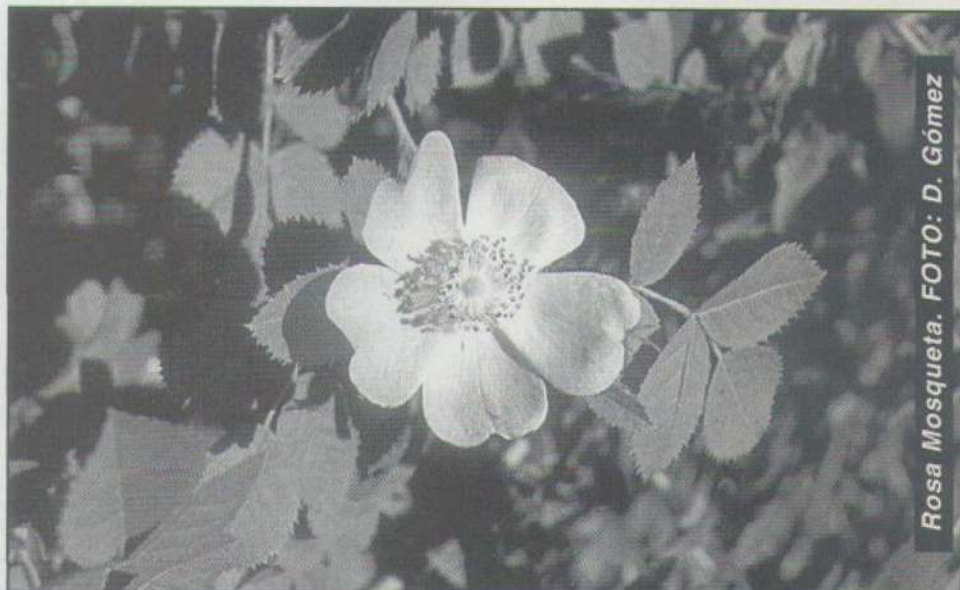
CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Edit. Albatros. Buenos Aires.

DE LAFERRERE, G. 1945. Selva Adentro. Edit. Aristides Quillet. Buenos Aires.

FERNANDEZ, C. 1995. Yaguar. Edit. Albatros. Buenos Aires.

Producción y adaptación: Emilse Mérida.

# LA INVASION PELIGROSA FLORA Y FAUNA EXOTICAS



Rosa Mosqueta. FOTO: D. Gómez

**El efecto de las especies de plantas y animales silvestres exóticos sobre el ambiente, es considerado uno de los tres grandes procesos de degradación que afectan al planeta. Aunque en la Argentina, este grave problema tiene un considerable número de ejemplos, aún estamos lejos de tomar conciencia de la verdadera dimensión del asunto.**

**por Juan Carlos Chebez y Eduardo Haene**

**A** usted que sabe disfrutar de actividades al aire libre, le resultará familiar ver el campo azulado con el florecimiento de cardos, o las tupidas cortinas verdes con suave perfume de las madre selvas (*Lonicera japonica*) en el Delta o un faldeo cubierto de rosas mosquetas (*Rosa rubiginosa*) en los bosques del Sur. Tal vez lo sorprenda saber que estas plantas han sido por distintos motivos introducidas desde los más dispares rincones del mundo. Es que a esta altura ya parecen parte del paisaje natural, como lo pueden ser un gorrión (*Passer domesticus*), una liebre (*Lepus capensis*) o un jabalí (*Sus scrofa*)... otros ejemplos, en este caso animales, de especies foráneas traídas a la Argentina. En principio, nos podremos pre-

guntar ¿qué puede haber de malo en una planta de hermosas flores y con hojas comestible como el diente de león (*Taraxacum officinale*)? hoy tan difundida, o ¿en un animalito tan simpático como puede parecernos un conejo silvestre (*Oryctolagus cuniculus*)? Además a ambos podríamos considerarlos recursos potenciales. Sin embargo, al margen de los gustos personales, por la magnitud de los cambios operados por estos seres vivos dentro de ecosistemas que no son los originales, vale la pena detenernos a profundizar en las implicancias de esta verdadera "invasión peligrosa".

Debemos aclarar que analizaremos apenas un aspecto de un tema más amplio. Así nos remitiremos a reseñar la situación de las especies exóticas en eco-

sistemas silvestres, dejando sin tratar el gran problema de la propagación actual de seres vivos foráneos como es el caso de muchos virus, bacterias e insectos que atacan los cultivos y el ganado con graves perjuicios económicos.

## LA MARCA DE ORIGEN

En primera instancia, conviene advertir que el ingreso de una especie silvestre exótica puede originarse tanto por la liberación voluntaria de la misma hasta por un descuido. El resultado, puede ser el fracaso: no estaba capacitada para sobrevivir por su cuenta en ese lugar; pero también puede conducir a un éxito rotundo. Y este suceso provoca un disturbio generalmente incontrolable.

Por ejemplo, nadie pudo frenar a la liebre europea en su avance por todo el territorio argentino. Y aunque el "costo" de este nuevo ciudadano del campo sea mucho mayor que los beneficios que reporte, resulta hoy imposible de erradicar. Y así se van sumando, con o sin intención, más y más problemas que terminan pagando todos.

La Argentina, lamentablemente, tiene una larga tradición en el tema. La historia de la introducción de cada especie bastaría para llenar un grueso volumen donde desfilan los ciervos exóticos como el colorado (*Cervus elaphus*), el dama (*Dama dama*) y el axis (*Axis axis*), por sólo citar los más difundidos; le seguirían el jabalí europeo, la liebre europea y el antilope negro (*Antilope cervicapra*), todos importados por estancieros cazadores que los soltaron con el pretexto de que aquí no existían animales suficientes, ni aptos para la práctica de la caza deportiva. Por cierto, esto además de falso revela una falta de conocimientos de aquellos que erróneamente hasta el día de hoy creen "enriquecer" nuestra fauna nativa. Sin duda, están en buena medida influenciados por crónicas y experiencias cinegéticas del Viejo Mundo. Si a esto sumamos que muchos de los importadores eran inmigrantes que habían hecho fortuna en el nuevo continente, veremos con claridad que se mezclaba a la iniciativa, inconscientemente, la voluntad de querer reconstruir la naturaleza de su tierra natal, al menos en una ínfima proporción.

Pero no sólo los cazadores fueron culpables de introducciones, razones de tipo peletereo impulsaron a su vez nuevos problemas. En Tierra del Fuego la Armada, a cargo en aquel momento del territorio, fomentó la adquisición en Canadá y la posterior suelta en la Isla Grande del castor (*Castor canadensis*) y la rata almizclera (*Ondatra zibethica*). El primero colonizó pronto toda la isla, extendiéndose allende el Canal de Beagle hasta las islas chilenas de Hoste y Navarino. Los diques de palos construidos por este gran roedor inundaron el fondo de los valles pudriendo valiosos rodales de bosque nativo. Ambas especies fueron traídas para fomentar la industria peletera en la región apenas parecida a

los paisajes canadienses donde sufrían un intenso comercio. Nada de esto ocurrió y se convirtieron en dos "poblaciones problema" (lo que tradicionalmente llamábamos plagas) libres de todo control.

Pero el caso más tremendo por tratarse de un carnívoro de amplia dieta es el del visón (*Lutreola vison*). Este mustélido oriundo de América del Norte tuvo una difusión mundial como especie de criadero para confeccionar los cotizados abrigos con su piel. En Argentina se lo cría en ese estado desde hace varios años, pero por accidente o voluntariamente (existen versiones encontradas sobre esta cuestión), tuvo dos focos de suelta en Esquel y Colonia Sarmiento en Chubut desde donde colonizó la mayor parte de esa provincia extendiéndose por el norte hasta la misma cuenca del lago Nahuel Huapi y el noroeste de Santa Cruz, predando sobre todo tipo de aves y sus nidadas, anfibios, reptiles, peces y pequeños mamíferos. También se lo considera un saqueador de gallineros y un azote para los corderos recién nacidos. Numerosas especies endémicas, es decir exclusivas de zonas muy restringidas, de lagartijas y batracios hoy se ven en un jaque potencial por la llegada del pequeño y voraz carnívoro.

Otras especies llegaron involuntariamente. Entre los polizontes de barcos encontramos a la rata negra (*Rattus rattus*) y la rata parda o noruega (*Rattus norvegicus*), ambas transmisores de varias enfermedades como la peste bubónica; también la laucha o ratón casero (*Mus musculus*), tres especies que medran en las instalaciones humanas y sus alrededores aprovechando la suciedad y el caos que practicamos en nuestras ciudades. Un caso menos conocido es el de dos especies de "salamanguesas"

(*Hemidactylus turcicus* y *Tarentola mauritanica*), pequeños lagartos trepadores que habrían llegado con los cargamentos de corcho u otros materiales y que hoy se detectan asilvestradas en numerosos parques y plazas de la ciudad de Buenos Aires. Tal vez el caso del gorrión deba inscribirse en este grupo ya que aparentemente su foco inicial de dispersión tuvo lugar junto a la aduana porteña. Un inmigrante alemán de apellido Bieckert recién arribado a la Argentina trajo como recuerdo algunos gorriónes en una jaula, al notificársele en la aduana que debía pagar un impuesto por los mismos, resolvió liberarlos en la puerta del edificio y acabar la cuestión. Hoy el gorrión ha colonizado casi todos los poblados y ciudades del Cono Sur americano.

Por su parte, el comercio de mascotas ha originado situaciones similares principalmente con las aves. Así el estornino pinto (*Sturnus vulgaris*) y el estornino crestado (*Acridotheres cristatellus*), al igual que el jilguero europeo o cardelino (*Carduelis carduelis*) de reciente detección, se habrían propagado de individuos escapados de jaula. Con algunas especies autóctonas pasa algo similar. Capturadas a cientos de kilómetros de distancia varias especies de loros del norte argentino se comercializan habitualmente en Buenos Aires y alrededores, existiendo también verdaderos "campos de concentración" de cientos de ejemplares previos a su embarque al exterior. Numerosos accidentes en el manipuleo de las jaulas o incluso sueltas bien inten-



Varios ciervos exóticos fueron introducidos por estancieros cazadores. FOTO: M. Babarskas.

# CONSERVACION



Los grandes diques que construye el castor, impactan negativamente en nuestros bosques. FOTO: L. Gambini.

cionadas por parte de las autoridades permitieron el pronto establecimiento de poblaciones asilvestradas en los parques y plazas de la ciudad de Buenos Aires y todo el conurbano vecino. El ñanday o loro cabeza negra (*Nendayus nenday*), el calancate ala roja (*Aratinga leucophthalmus*) y el chiripepe cabeza verde (*Pyrrhura frontalis*) ya están bien establecidos en el área donde incluso parecieran reproducirse. Para finalizar cabe señalar el asilvestramiento de animales "baguales" o "cimarrones" de diversas especies domésticas. Aunque parezca mentira aún se encuentran perros cimarrones como en la época de la colonia, reunidos en jaurías y capaces de capturar corderos o guanacos como acontece en Tierra del Fuego o ejemplares del escaso venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) en la Bahía de Samborombón (Buenos Aires).

En algunos parques nacionales debió sacrificarse gran cantidad de gatos acimarronados que causaban un serio impacto sobre las aves. Pero los casos más famosos se dan en las vacas, cerdos, cabras, burros y caballos que se vuelven ariscos volviendo a su modo de vida gregario. Existen cabras salvajes en la Sierra de la Ventana y en la Isla de los Estados, vacas cimarronas en el Parque Nacional Los Glaciares y en la Isla de los Estados y en muchas zonas más, y caballos baguales en la cordillera rioplatense y en la santacruceña, entre otros tantos ejemplos. Amén de causar un serio impacto en la vegetación, llegar donde no lo hacía ningún rumiante autóctono (por ejemplo la Isla de los Estados), la transmisión de enfermedades a las

## LA NATURALEZA VERDADERA

El autor es uno de los divulgadores de la temática conservacionista más originales de la Argentina. En esta oportunidad, sintetizamos su análisis de la trascendencia y el valor de las especies autóctonas.

por Ricardo Barbetti

Cultivamos plantas para comer; para vender cosechas; para comida del ganado; para sombra y frenar el viento; para tener belleza, alegría y naturaleza donde vivimos. Los antiguos vivieron miles de años con la naturaleza, y su sabiduría enseña que, hasta sin tener nada, podemos ser felices si hay flores y pájaros en los campos.

Pero, ¿qué es naturaleza? Es clima, relieve, suelo, plantas y animales, todo junto, funcionando con orden y armonía. Las especies nativas se formaron y vivieron juntas por miles, millones de años. Las plantas autóctonas son la comida natural de los animales herbívoros autóctonos que, comiéndolas, hacen poda natural que frena el crecimiento de esas plantas. Esto impide que invadan, pero no las elimina, porque tienen defensas, por ejemplo sustancias venenosas o repelentes que las protegen de herbívoros no adaptados a comerlas.

La vegetación autóctona hace el paisaje natural y mantiene a los animales autóctonos. Y todo esto junto purifica y renueva el aire, el agua y el suelo; hace posible el funcionamiento normal, natural, de los ríos, las napas subterrá-

neas y el clima; impide que aparezcan plagas y malezas. Y mucho más. Las plantas traídas de otras zonas hacen todo esto con menos eficacia y con problemas, como pasó en el Delta del Paraná, invadido por plantas de jardines y cultivos: Madreselva, Ligustrina, Sauce Llorón, Morera, Membrillo, Bambú y Glicina (de China, Corea y Japón); Zarzamora, Alamo, Mimbre, Lirio Amarillo (Europa); Casuarina (Australia); Formio (Nueva Zelanda). ¿Hay fanatismo para plantar especies no autóctonas?; son útiles o lindas, pero como los insectos que las comen en sus zonas de origen no están, crecen demasiado, se reproducen demasiado, hacen imposible que funcione la naturaleza verdadera. Los herbívoros nativos no las comen suficiente para frenar su crecimiento porque son sensibles a los venenos y repelentes de estas plantas, que por eso invadieron la región, reemplazaron a muchas plantas originarias y al paisaje natural verdadero del Delta: selvas con más de treinta especies de árboles con plantas trepadoras, plantas del aire, helechos y begonias.

En la naturaleza las especies autóctonas de plantas y animales viven con armonía entre ellas, en un orden que se forma espontáneamente y que es lo esencial de lo natural. En ese orden natural se originó la humanidad: por eso es imprescindible para los humanos estar lo más posible en ese orden para tener salud física y mental, estar bien, sentirnos bien, tener alegría. Necesitamos (además de comida, ropa, casa y afectos) estar con la naturaleza.

especies nativas es mucho mayor en estos casos ya que los animales penetran a los últimos rincones agrestes y zonas marginales donde se refugian valiosas especies autóctonas.

Lo que también ha tomado un preocupante enfoque es la liberación de peces exóticos, en particular truchas, en forma descontrolada hasta en los lugares más inaccesibles e insospechados (ver La Voz de Ringuet).

## OTRO CAPITULO: LAS PLANTAS

No menos dramático es el panorama que nos ofrece el asilvestramiento de plantas foráneas. Aquí la liberación al medio silvestre puede ser mucho más sutil y hasta sumamente agradable a la vista. Es que muchas de las plantas exóticas provienen de especies "escapadas de cultivo", como por ejemplo las plantas ornamentales y otras tantas incluso alimenticias. Pero por más utilidad que reporten dentro de un cultivo o un jardín, fuera de ellos producen enormes problemas ecológicos cuya erradicación se torna habitualmente imposible en la actualidad.

Tampoco están ausentes los polizontes vegetales. Pues muchas de las plantas traídas al Nuevo Mundo

vinieron como frutos o semillas mezclados entre las de los cultivos de interés. Los cardos son un buen ejemplo de este grupo.

Un aspecto adicional de las plantas es su rol clave en la constitución de la vegetación: el avance de las especies exóticas puede provocar cambios sustanciales en las comunidades vegetales lo cual trae aparejado un efecto insospechado sobre el hábitat de muchas especies silvestres. Podemos citar como contrapartida de los casos mencionados anteriormente lo sucedido con un arbusto nativo al propagarse sin control en algunas islas de Oceanía, donde es exótico. Se trata de la mimosa conocida en el Delta del Paraná por "carpinchera" (*Mimosa pigra*), la cual tiene un veloz crecimiento y agujones en sus ramas. En su medio original la podemos ver "en armonía", si se quiere la expresión, con su entorno. Pero en estas islas, los herbívoros de su patria de origen, se ha propagado en forma descomunal sobre los sitios de nidificación de aves coloniales de tal manera, que dificultan cuando no imposibilitan su reproducción al cubrirlo todo con su maraña de follaje espinoso.

Realmente la historia de cada especie exótica podría dar para redactar una novela en la que se mezclan

las buenas intenciones con la inconciencia y el desconocimiento. Pensemos nomás en lo sucedido con el sorgo de Alepo (*Sorghum halepense*). Esta gramínea europea fue traída a la Argentina por sus buenas condiciones forrajeras para zonas semiáridas; seguramente habrá reportado algunos beneficios como tal. Como en muchos otros casos, nadie se dio cuenta que en verdad traían una bomba viviente. Sin el con-

El caso de esta gramínea resulta ejemplificador para comprender en términos económicos las implicancias de este problema. Pues dado que el sorgo de Alepo afecta a la producción agropecuaria ha motivado una gran inversión para estudiar su biología, las posibles formas de su control, ensayos, etc. Podemos decir que actuar sobre esta especie resulta claramente una necesidad urgente: la producción de una cosecha

tre una cubierta vegetal baja como la supuestamente conservada en el Parque Nacional El Palmar está en peligro de perderse ante el avance de montes de paraísos (*Melia azedarach*) traídos de China.

## HOMBRES Y PIEDRAS

Analizando este tema, se puede percibir una preocupante paradoja. Si bien hoy estamos medianamente capacitados para comprender el problema que implica la introducción descontrolada de especies al medio silvestre, parece que aún estamos lejos de "oficializar" cambios de actitudes. Por una cuestión humana o tal vez "sólo" cultural parece primar cierta inercia dentro de cada generación que dificulta cambiar el rumbo habitual o entendido por normal de nuestras costumbres. Esta puede ser una posible explicación para entender por qué un problema relativamente nuevo como el de las especies exóticas aún no ha sido tomado en cuenta en la Argentina.

Así mientras la edición 1992 del "Estado de los Recursos Vivos de la Tierra" elaborado por las grandes organizaciones ambientalistas mundiales, establece que uno de los dos grandes motivos de la extinción de animales es la introducción de especies, el otro es la modificación de hábitats, los medios de comunicación nos siguen informando de una realidad local inconcientemente peligrosa. Los diarios nos indican que funcionarios de la Provincia de San Juan promueven seguir sembrando truchas exóticas, a costa de perder definitivamente las últimas poblaciones relictuales de varios peces cuyanos...; revistas de caza enseñan como liberar en campos privados bonaerenses perdices del Viejo Mundo...; el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) al menos hasta hace poco traía plantas foráneas, por ejemplo forrajeras y fijadoras de dunas, sin ningún estudio previo de las posibilidades y el impacto ambiental de su asilvestramiento...; el gobierno de Chubut incentiva la proliferación de pequeños criaderos (¿quién los controla?) importando Zorros de Groenlandia y Visonos... Y ahora que la jardinería está mostrando un gran desarrollo en estas tierras, resulta imposible de cuantificar el "inocente" tráfico internacional de plantas y semillas de especies ornamentales en el cual hoy estamos envueltos sin ningún control oficial.

La historia se repite. ¿Seremos en verdad la única especie capaz de tropezar dos y mil veces con la misma piedra?

## LA VOZ DE RINGULET

La desaparecida revista Diana fue durante décadas uno de los medios clásicos de difusión de la caza y pesca en la Argentina, y en forma incipiente un foro de discusión sobre conservación de naturaleza. Un claro ejemplo de esto último se puede apreciar en su número de octubre de 1960. Allí Raúl A. Ringulet, uno de los mayores estudiosos de ictiología y biogeografía del Cono Sur, expresaba en duros términos su desacuerdo con la reciente liberación ilegal en Buenos Aires de un pez norteamericano, la lobina de boca grande (*Micropterus salmoides*), "Black Bass" en inglés. Vale la pena releer el párrafo inicial de su artículo.

"El malestar que precede a la enfermedad ha sido ya sobrepasado pues la dolencia parece haberse hecho crónica o endémica. A fuerza de repetirla con convicción la mentira se hace verdad, como enseñara el iluminado del desastre, y cuesta

una suma adicional y gratuita de esfuerzo aclarar las cosas tan embarulladas. Así como hubo los pagueiristas del origen argentino del caballo, equivocados, los hay del abolengo sudamericano del gorrión, más equivocados aún, y desde hace mucho los insistentes contra leyes y reglamentos correctos, contra la Ecología (que no conocen) y contra los conocimientos básicos de Biología acuática (que no poseen). Son los que pretenden y logran desnivelar y modificar las comunidades naturales colocando formas de vida ajenas que no superan ni igualan a las propias, los que anteponen una conveniencia cualquiera a la conservación del recurso natural. En la balanza no pesan lo suficiente las voces admonitorias, los resultados de reuniones científicas internacionales (desde por lo menos 60 años a esta parte), ni la experiencia ni el consejo de otros países incluyendo a U.S.A., para devolver la razón a los obsecados de la introducción."

junto de "enemigos naturales", tal como denominamos habitualmente a los controladores ecológicos del crecimiento poblacional, pronto la especie se propagó obteniendo un "éxito" sorprendente en la pampa húmeda, claro que allí resultó indeseable. En la actualidad es una de las principales "malezas" de cultivos muy difícil de eliminar por su capacidad de propagarse tanto por semillas como por fragmentos de los tallos subterráneos, bien protegidos bajo tierra de los agroquímicos usuales. Incluso el arado tiene un adicional efecto positivo para la especie: al roturar la tierra corta en muchas fracciones sus tallos, cada uno de los cuales pasa a ser potencialmente una nueva planta al "despertarse" las yemas secundarias que quedan sin el efecto somnífero, podríamos decir, de la yema primaria del tallo principal.

El sorgo de Alepo también se desarrolla en campos de pastoreo, lo cual podría presuponer que ayudaría a contrarrestar las millonarias pérdidas que ocasiona en los cultivos. Sin embargo, hay un detalle que restaba agregar: el follaje tierno de este pasto contiene un alto contenido de ácido cianhídrico que provoca serios trastornos digestivos en el ganado, que pueden llevarlo incluso a la muerte. Resultado: también se gastan fortunas para controlar al sorgo de Alepo en las pasturas.

afecta al bienestar de familias, y en conjunto a la economía regional. A tal punto que muchas veces se habla de la "lucha" contra el sorgo de Alepo u otra maleza de primera importancia.

Pero lo que aún resta cuantificar y valorar en términos económicos es la problemática de las especies exóticas que afectan al medio silvestre. ¿Cuánto nos significa perder la composición y estructura original de un monte nativo invadido por árboles foráneos? ¿Cuánto cuesta la pérdida de una población de peces o de anfibios silvestres por la introducción de truchas?

A su vez, el problema de las plantas exóticas nos da nuevamente un marco muy interesante para la reflexión. Al igual que lo planteado para los animales, cómo se explica si no por cuestiones culturales esa necesidad humana de traer tantas especies foráneas a América del Sur, uno de los lugares del planeta de mayor biodiversidad.

El detalle adicional de las plantas es la implicancia que tienen dentro del paisaje de un área. En definitiva más que especies aisladas, lo que está en juego en realidad es el paisaje autóctono. Docenas de árboles y lianas de otros continentes han cambiado notablemente el aspecto de los montes ribereños del Delta del Paraná (ver La Naturaleza Verdadera); la clásica estampa del Yatay (*Butia yatay*) altivo en

# UN ESPACIO PARA CONOCERNOS



Foto: E. L. Abuelo

*Joaquín y el flamante cartel que reinstaló en la Reserva Otamendi.*

**Ante el avance y profundización de los procesos de degradación de la naturaleza, cada día más personas deciden tomar cartas en el asunto. Ganan a diario pequeñas y grandes batallas en el anonimato. Muchos se han acercado a la AOP y cuentan desde ahora con un lugar donde compartir sus experiencias en Naturaleza & Conservación.**

*por Rosana Narice*

## **LA ESCUELA ARGENTINA DE NATURALISTAS PARA MI**

*(A modo de Presentación)*

**PLAYA O BOSQUE.** No importa que elijamos nosotros los alumnos. La pla-

ya está compuesta por un montón de granitos de arena, el bosque por muchos árboles. Esto es lo que yo pienso que somos: una playa para descansar y recuperar energías o un bosque para llenarnos de oxígeno y ser pulmón del mundo. Algo nos une y creo

sinceramente que es este "amor a la naturaleza".

Aquí, en la Escuela Argentina de Naturalistas (EAN) te vas nutriendo y a medida que uno va avanzando pierde la capacidad de asombro, siempre hay más por aprender, por

descubrir. Todos venimos a las 19.00 corriendo después de nuestras actividades, y se podría decir que nos vamos renovados. Se nota en el entusiasmo que tenemos por seguir cursando otras materias, por aprender, por escuchar y por el respeto hacia los profesores. Este esfuerzo responde a una necesidad interna. La cual estoy segura volcamos al medio en el que nos desarrollamos.

Por eso digo, que no importa si riego mi mburucuyá y me siento playa cuando vienen a mi patio los abejorros, las orugas o los pájaros. También me siento bosque cuando en el Refugio Natural Ribera Norte atiendo al público y veo que se van respirando otro aire, otras ideas.

**HOY, AQUÍ.** Este espacio es para comunicarnos, para enterarnos de lo que otro hizo o está haciendo. Es para TODOS. No sólo para los alumnos de la EAN. Somos muchos los que buscamos un camino donde volcar esto tan profundo y que nos impulsa a exteriorizarlo en lo cotidiano.

Por eso no importa si es un pequeño granito de arena o un hermoso árbol.

**ALGUNOS ARBOLITOS.** A esta convocatoria ya se unieron algunos arbolitos que se enteraron en forma verbal.

## LOS RETOÑOS DE ANA

En el Centro Naval de Olivos (Prov. Buenos Aires), los sauces y ceibos estaban cerca del río; por la escalinata podíamos llegar a la playa y los chicos jugar en el lugar. Las periódicas sudestadas amenazaban con sus inundaciones; el club necesitaba más tierra y más amarras por lo cual se ganó terreno al río y las defensas quedaron bien altas. Ahora tenemos más lugar para deportes, más amarras y una gran superficie llena de escombros que fue cubriéndose de pastos. Hace dos años me alentaron en mi idea de recuperar el paisaje ribereño en la zona de relleno. Presenté un proyecto donde explicaba la importancia de las plantas autóctonas y la posibilidad del club de devolverle a la costa del río parte de su antigua fisonomía. Incluí la lista de especies a plantar, algunas de selva marginal, otras de zona seca como algarrobos y espinillos, y varias especies nativas de la Argentina que por su hermosa floración me sugirieron que incluyera en el pedido. Se aprobó el

proyecto y pudimos plantar varios ejemplares de seibo, sauce criollo, timbó, guarán, *Sesbania punicea*, algarrobo, espinillo, jacarandá, palo borracho, ibirá pitá y lapacho.

Algunos no sobrevivieron a la sequía de ese año, pero la mayoría están creciendo muy fuertes.

Ahora, otra vez tenemos árboles cerca del río.

Ana Dejean

## EL CARTEL DE JOAQUIN

En 1990 recibo con enorme alegría la creación de la Reserva Natural Estricta Otamendi. En esas tierras fiscales colmadas de esteros y lagunas nació mi gusto por la naturaleza ya que poseemos una propiedad lindante. En los puntos claves aparecieron elegantes carteles según las normas de Parques Nacionales en cuanto a tipo y tamaño de letras, colores, materiales, etc. Uno fue colocado exactamente en el límite con nuestro campo; su presencia me confirmaba a diario que la Reserva era una realidad.

Pero al poco tiempo quedaban del cartel sólo sus dos gruesos parantes de Quebracho Colorado y de las tablas me llegó el rumor que las había desclavado un paisano que ocupaba el campo para el pastoreo de su ganado.

Decidí hacer un cartel inviolable. En un aserradero encargué tres tabloncitos de dos pulgadas de Anchico y los impregné con conservador de madera por varios días, luego los pinté con tres manos de esmalte "reglamentario", trasladé los pesados tabloncitos al taller de un excelente letrista de Escobar y se pintó el texto cedido por el Guardaparque Nacional Miguel Montes con rigurosas letras amarillas. Jaqueline, el letrista, al enterarse del destino de su trabajo se negó a cobrar.

Repuestos los parantes en su lugar, convenientemente cementados, ahora difícilmente alguien se los lleve. Para fijar la tablas a los postes se usaron bulones acerados pasantes, cuatro para cada tablón. No resultó nada divertido con un taladro manual hacer los dieciséis agujeros en esa madera durísima y encima alinearlos con los otros hechos en los postes de seis pulgadas. La invaluable ayuda del encargado del Auto-

camping allí existente, también con-  
sustanciado con la "causa", permitió  
la finalización de la obra y es un fer-  
viente guardián del nuevo cartel.  
Gracias Juan Schroder. Y el detalle  
que faltaba: con un cartón calado  
con el logo de Parques Nacionales y  
aerosol amarillo quedó la impronta  
de este organismo, como aleccionán-  
donos de que ese cartel y esa reser-  
va "nos pertenece a todos".

Joaquín Fasel

## EN LA ARENA SE PUEDE ESCRIBIR

Otro de los caminitos sería buscar en alguna publicación local un espacio para expresarse, como han hecho por ejemplo Gustavo Aparicio, Horacio Aguilar y Emilse Mérida de Ortega.

En la publicación "Nuestro Lugar" de Parque Leloir, Emilse hizo un precioso artículo sobre tres distintas especies de tordos habituales de encontrar allí. En un párrafo ella escribe "Esta tres especies de aves próximas entre sí, con detalles y comportamientos tan diferentes son una manifestación de la diversidad de la vida asociada a nuestra propia existencia."

Gustavo se acercó a la revista "La voz de Ricardo Rojas" con una lista de aves observadas en la zona, acompañado con ilustraciones realizadas por él. En el número siguiente la publicación lo nombró "El ídolo del mes, por su contribución a la valorización de la vida silvestre allí existente".

Por último Horacio Aguilar en el periódico mensual "Lo que faltaba" de los barrios porteños de Agronomía, Parque Chas y Villa Ortúzar, hizo una nota sobre las aves silvestres observadas mientras paseaba por los senderos arbolados de las Facultades de Agronomía y Veterinaria explicando lo que es ser un amante de las aves.

No es maravilloso...?!

A partir de ahora, confiamos empezar a hacernos eco del accionar de todos los amigos de la naturaleza. Podés dejarme una notita en la sede de la AOP o escribirme allí. Únete para el próximo número de nuestra revista.

# EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

## Un Análisis Ecológico y Biogeográfico

**El autor es uno de los ecólogos de la Argentina que ha demostrado mayor interés en llevar al gran público su opinión tan ingeniosa como reflexiva sobre los temas de su investigación. En esta oportunidad sintetizamos la conferencia que Rapoport dio en España en el Seminario "En los Umbrales de los Grandes Descubrimientos: 1492-1992".**

por Eduardo Rapoport

**E**n 1960, Genoveva Dawson publicó un trabajo en el que sostiene que, luego de la colonización de América, el europeo, a pesar de estar mal alimentado, se negó a admitir en su cocina los alimentos americanos. Transcurriendo el tiempo, la difusión de cultivos como el de la papa en Europa, permitieron no sólo cubrir en buena parte las necesidades energéticas de la población, sino que también produjo excedentes como para ser comercializados provechosamente en las urbes. De ello, podemos deducir que el balance que han dejado estos cultivos en Europa ha sido altamente positivo.

Pero los frutos de América no fueron tenidos en cuenta en un principio. Sucede que el conquistador y colonizador europeo, al llegar al Nuevo Mundo no tenía ni remota idea de lo que la tierra podía ofrecerle. Las riquezas eran el oro, la plata y las piedras preciosas. Tuvo que pasar bastante tiempo como para que los colonos y comerciantes se dieran cuenta de que podían sacar provecho de

otros recursos naturales.

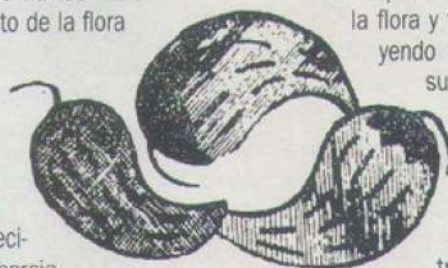
Es por eso que, a partir de la Conquista, el Nuevo Mundo ganó el trigo y la vaca, pero perdió, por algunos siglos, otros recursos naturales importantes. De esta manera, el guanaco, por ejemplo, fue reemplazado, a pesar de que se hallaba bien adaptado a las condiciones de vida que el hábitat le exigía.

Por otro lado, es sabido que a través de la historia, el europeo ha ido incrementando su conocimiento de la flora utilitaria, incremento gradual en ciertos lapsos, y por momentos explosivo, debido a acontecimientos como el regreso de Alejandro Magno, o el establecimiento de relaciones comerciales con Oriente, o con Africa, o el descubrimiento de América y de Australia.

Sin embargo, el intercambio entre el Viejo y el Nuevo Mundo tuvo otras facetas negativas. Así como la introducción de los esclavos negros en América deri-

vó en la extinción de culturas indígenas y su reemplazo por las africanas, la introducción de animales, plantas y microorganismos perjudiciales para el hombre y la naturaleza desataron epidemias y plagas agrícolas que aún persisten en la actualidad. Lo mismo ocurrió a la inversa con especies que llegaron a Europa. Lenta y silenciosamente, tales plantas y animales van reemplazando a las especies autóctonas de la flora y fauna, contribuyendo fuertemente a su extinción.

Si calculamos que, aproximadamente, por cada individuo introducido habrá un individuo nativo menos, podemos concluir que el mundo del futuro será más diverso a nivel "puntual" o local, menos diverso a nivel mundial, y mucho más mezclado que en la actualidad. De esta manera, las especies más



agresivas y dominantes van desplazando a las nativas, se producen extinciones y el mundo se va haciendo cada vez más abiga-

**El hombre se comporta igual hoy que los marineros de Colón, y los compinches de Cortés y de Pizarro: seguimos siendo tan inmediatistas y cortoplacistas como en aquel entonces.**

rado, más diverso puntual o localmente, pero menos rico genéticamente a nivel planetario.

Se calcula que la tasa de extinción de especies de plantas es de 1-2 especies por día, y se estima que la de especies animales es de 50 a 250

diarias. La

evolución biológica se

encarga de

restaurar la diversidad perdida, pero es necesario aclarar que ese proceso lleva mucho tiempo.

Frente a esto, pedirle a la gente que no comercie plantas ni animales sin asesorarse, es totalmente utópico, porque si hoy en día hay gente que comercia con niños de toda edad, si aún existen tratantes de blancas, políticos y funcionarios corruptos, y fabricantes de armamentos, y tropas mercenarias, y comerciantes de estupefacientes, y asesinos a sueldo, es totalmente inútil hablar de la protección de la naturaleza.

No pretenda el lector que ofrezca "sábias" reflexiones, ni tan siquiera buenos consejos ecológicos. Declaro solemnemente ser un perfecto ignorante en el actual proceso de invasión del planeta. Soy pesimista a corto, mediano y largo plazo, pues veo cómo el hombre se comporta igual hoy que los marineros de Colón, y los compinches de Cortés y de Pizarro: seguimos siendo tan inmediatistas y cortoplacistas como en aquel entonces. Hacer un camino o reemplazar un bosque o arbustal por un cul-

tivo, son actividades constructivas para el ser humano a corto plazo, pero destructivas para una naturaleza que, a largo plazo, el hombre habrá de necesitar.

## **EL HOMBRE, UNA ESPECIE MAS**

No se sabe cuántas especies existen en el planeta, pero se ha puesto recientemente en evidencia que tienen, en su mayoría, áreas de distribución geográfica muy limitada.

Existe también la sospecha de que la biomasa total del planeta Tierra ha permanecido constante a través de las eras geológicas, lo que derivaría en que por cada kilogramo de protoplasma humano que aumenta en el mundo habría uno menos de protoplasma de otras especies.

Pues bien, la humana es la especie más pesada y la más extendida, salvo la vaca, que el hombre permite que alcance dimensiones espectaculares. Aproximadamente el 45 % de las tierras del mundo se encuentran usadas y alteradas por el hombre, y debe tenerse en cuenta que donde no llega la agricultura, sí llega el ganado, o los camiones, minas, obras de captación de aguas, incendios, contaminación de suelos, agua o atmósfera, o especies voluntaria o involuntariamente introducidas (plagas). De esta manera, es dado pensar hasta qué punto la especie humana misma es la principal generadora de desequilibrio.

El propósito de Colón no fue el de traer la muerte y la destrucción ni la esclavitud ni el robo. Tampoco es justo achacar todos los males heredados a los colonizadores europeos.

**Nosotros carecemos de un proyecto homo sapiens. Biológicamente hablando, no sabemos adónde vamos, cuál es el óptimo de población mundial, hasta dónde podemos presionar sobre los ecosistemas.**

Concuerdo con el Profesor Julián Marías en que la colonización del Nuevo Mundo por España dió la posibilidad a los americanos y criollos de comunicarse entre sí mediante el uso de una lengua común. Concuerdo también en que en el proceso de colonización, España no actuó con la política de tierra arrasada, ni tampoco hubo campos de exterminio. Pero no concuerdo con Marías en que no hubo violencia. Sí la hubo, así como también destrucción innecesaria, estupidez y, muchas veces, falta de respeto por la cultura aborigen. Pero no sostengo que no hay empresa colonial buena, creo que el hombre podría colonizarse y colonizar este planeta sin necesidad de violencia y absurda destrucción.

El medio para llegar al desideratum es muy simple, según lo expresó el Dalai Lama: "El único remedio es que la gente reemplace la ignorancia por el conocimiento, la codicia por la generosidad y la falta

de respeto a la vida por los valores humanita-

rios". El objetivo es muy claro, pero difícil de alcanzar. Aparentemente,

en estos momentos, la

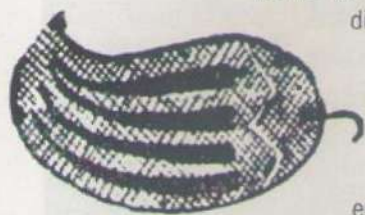
solución del problema no es tanto científica como política.

Nosotros carecemos de un proyecto homo sapiens. Biológicamente hablando, no sabemos adónde vamos, cuál es el óptimo de población mundial, hasta dónde podemos presionar sobre los ecosistemas, cómo evolucionamos, etc. Como especie biológica nuestro "propósito" es el de persistir. Pero, numéricamente hablando, el juego de prolongar nuestra existencia maximizando nuestra biomasa específica total es equivocado.

Desde mayo de 1987 en que dí esta conferencia en Sevilla han ocurrido varios hechos que considero auspiciosos. Uno de ellos es la aparición de varios artículos que dan cuenta de la riqueza oculta en la naturaleza y que podríamos aprovechar.

El otro hecho importante es que para el 12 de octubre de 1992 en buena parte del mundo se ha cuestionado no tanto el viaje de Colón, como la manera brutal en que Europa conquistó y colonizó el Nuevo Mundo. Creo que ello puede constituir el primer paso hacia la revisión de nuestra propia historia.

**Adaptación: Gustavo Daujotas**



## LA CONSERVACION DE LA PARABA BARBA AZUL

**El Coordinador del Proyecto de Conservación de este hermoso guacamayo exclusivo de Bolivia nos reseña la situación de esta especie al borde de la extinción.**

por Alan Hesse\*

**E**specie endémica de Bolivia con status Amenazado, el futuro de la paraba barba azul (*Ara glaucogularis*) depende de urgentes acciones para su protección. Paso a paso, la organización ambientalista boliviana Armonía está trabajando para conseguir este fin, y gracias a fondos recibidos de Loro Parque Fundación, el proyecto iniciado en 1993 sobre la paraba barba azul siguió su curso durante 1995 y 1996.

Desde el redescubrimiento en su medio natural de este raro psitácido (la familia de los loros) elaboramos estudios sobre su estatus. Muy rápidamente constatamos que tiene una población global muy reducida (no excedería más de 100 individuos) y extremadamente dispersada en un área total de unos 18.000 km<sup>2</sup> en las llanuras del Beni.

Al hecho de tener una población fragmentada y aparentemente declinando (según resultados de nuestros censos durante 1996) hay que añadir que, al igual que muchas otras especies, la paraba barba azul tiene la desgracia de ser una presa predilecta para los traficantes de vida silvestre, lo cual presenta actualmente la mayor amenaza a esta especie. Por la necesidad de proteger la paraba barba azul además de estudiarla, nuestros trabajos de campo enfocan siempre el contacto con la gente local. Puesto que el hábitat de este loro se encuentra en su totalidad dentro de tierras privadas destinadas exclusivamente a la industria ganadera, es evidente que los dueños de tierras, así como sus trabaja-



**Jóvenes investigadores se están esforzando por salvar esta especie. FOTO: Dick Meijer.**

dores, son elementos claves en la realización de cualquier plan de conservación. Aunque la mayoría de ellos no lo saben, la gente tiene el potencial de ser verdaderos cuidadores de la paraba barba azul.

Es precisamente por este motivo que complementamos nuestras investigaciones de campo con educación ambiental, de forma muy sencilla. En 1996 desarrollamos un poco más este concepto en un proyecto piloto en un sitio clave por contener la mayor población de esta paraba. Nuestra meta es fomentar la participación de niños, especialmente en nuestras actividades de campo (censos

y observaciones de la paraba, observación de otras aves), y reforzar la resultante coincientización donando libros, materiales escolares, etc. a la escuela de este sitio. El proyecto piloto resultó exitoso, y seguiremos en esta dirección.

Para complementar nuestros esfuerzos con la gente rural, nos acercamos también a los poderosos ganaderos, dueños de todas las tierras de la paraba barba azul. La idea de conservar activamente algo que ni siquiera habían reparado en su existencia es un concepto enteramente nuevo para la mayoría de los ganaderos. Sin embargo, el 20 de noviembre de 1996, encontramos por primera

vez a los directores de la Federación de Ganaderos del Beni, y a continuación presentamos el proyecto de conservación de la paraba barba azul: acabamos de lograr el apoyo oficial de esta Federación, para todo nuestro trabajo de campo y el futuro plan de conservación.

Se trata ahora de perseguir este logro, para que las palabras se conviertan en acciones.

Si es prioritario trabajar a nivel local para sensibilizar a la gente con la esperanza de lograr una especie de protección in situ, también es muy importante asegurar un control efectivo del tráfico a

nivel nacional e internacional.

Una de nuestras metas para lograr este paso determinante para la conservación de la paraba barba azul a largo plazo será insistir que las autoridades gubernamentales bolivianas encargadas de conservación y biodiversidad impongan en este país las normas internacionales de CITES (Convención Internacional de Tráfico de Especies Silvestres) que exigen por ley que todo animal silvestre en cautiverio tenga su propia identificación (anillamiento, tatuaje, etc.).

Hasta que estas normas llegan a ser observadas en Bolivia nunca se podrá

controlar el tráfico ilegal de especies.

El mundo conservacionista ha sido alertado sobre la situación crítica de esta hermosa paraba y tiene sus ojos fijados más que nunca ahora hacia Bolivia y su paraba barba azul: es nuestro desafío no dejar que desaparezca por siempre.

\* Para cualquier consulta o si Ud. desea contribuir de alguna forma a la conservación de la paraba barba azul, póngase en contacto con nosotros Armonía (Casilla 3081, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Tel/Fax: 591 3 371005. Email: armonia@scbbs-bo.com).

# UN SITIO EXCEPCIONAL

**Un activo integrante de la Corresponsalia Uruguay de la AOP nos informa de los avances obtenidos en los estudios biológicos en el Parque Lecocq.**

por Enrique M. González



Dibujo: Juan M. Klavins.

**V**ida Silvestre, Sociedad Uruguaya para la Conservación de la Naturaleza, surge formalmente el 1o de enero de 1992. Varios de sus integrantes conforman paralelamente la Corresponsalia uruguaya de la

AOP. A pesar de su corta edad institucional, el grupo de jóvenes investigadores, que constituyen hoy su staff comenzó a trabajar en el Parque Lecocq en 1992. Este parque municipal se encuentra al oeste del Departamento Montevideo, y está rodeado de extensos humedales salinos que albergan una importante diversidad de animales silvestres.

Los registros de mamíferos fueron aumentando gracias a una labor continua y paciente: aparecieron tres especies de marsupiales, siete de ratones silvestres, además de hurones, lobitos de río, carpinchos, nutrias, zorros de monte y hace muy poco se registró el gato montés.

Los dos últimos años significaron un gran esfuerzo para VIDA SILVESTRE y para el equipo. Se intensificaron los trabajos de campo, se registraron cerca de 140 especies de aves (las últimas novedades han sido el águila pescadora, el carpintero blanco y la pajarilla de pico recto). Su

importancia se aprecia claramente si se considera que en todo Uruguay existen unas 400 especies.

Se iniciaron investigaciones sobre los quirópteros del parque, ecología poblacional de micromamíferos y nidificación y territorialidad de algunos pájaros. También se están llevando a cabo relevamientos de reptiles y anfibios.

Los resultados de estos estudios han dado lugar ya a varias publicaciones: una sobre el comportamiento de la comadreja colorada chica; otra en la que se designa al Parque Lecocq localidad tipo de una nueva subespecie de ratón; una tercera denominada "Mamíferos silvestres del Parque Lecocq y adyacencias", por último el trabajo "Aves del Parque Lecocq, lista preliminar".

La información científica es fundamental para la planificación de la Estación Biológica Parque Lecocq, cuya creación es una de las metas que se plantea el Municipio de Montevideo para el área en los próximos años.

**La presencia de carpinteros blancos ha sido una de las últimas novedades registradas en el Parque Lecocq.**



Dibujo: Daniel Gómez



## FAUNA DEL PARQUE NACIONAL NAHUEL HUAPI



Claudio Chehébar y Eduardo Ramilo



ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES



Asociación Amigos del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno"

**Aves de Costanera Sur y Ciudad de Buenos Aires. Guía para su reconocimiento.** Por Tito Narosky, Cristian Henschke y Darío Yzurieta. Vázquez Mazzini Editores, 1996, 71 páginas.

Los legendarios Narosky e Yzurieta, esta vez junto a C. Henschke, incursionan nuevamente en una guía de identificación de aves. En esta oportunidad, para la Capital Federal y particularmente para la Reserva Costanera Sur.

De una lectura rápida de su Introducción se concluye que el libro, de tamaño bolsillo, está dirigido a aquellos que dan sus primeros pasos en el tema. Textos explicativos de cómo, cuándo y dónde ver aves son redactados de manera clara y concisa. Sobre la Reserva porteña se describen brevemente características de su historia, ubicación (incluyendo un mapa), flora y fauna en general. Fotografías a todo color, aunque algunas de impresión poco definida, se intercalan entre los párrafos. El modelo de los textos para reconocer las aves al igual que las ilustraciones de las aproximadamente 150 especies son tomados de la conocida Guía de Argentina y Uruguay de Narosky e Yzurieta.

Con algunas pequeñas omisiones de

información básica sobre la Reserva, como por ejemplo la existencia de un cuerpo de guardaparques y el horario de visitas, el trabajo alcanza el primer peldaño de la escalera que resta subir en temas de esta naturaleza.

Lo meritorio del libro es que los diez millones de habitantes de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, tendrán la posibilidad de reconocer las aves más comunes de la Reserva, pero también las de las plazas, parques y jardines de cada barrio.

**Marcos Babarskas**

**Fauna del Parque Nacional Nahuel Huapi.** Por Claudio Chehébar y Eduardo Ramilo. Administración de Parques Nacionales y Asociación Amigos del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno", 2ª Edición, 1996, 38 páginas.

Si bien la naturaleza argentina ha tenido un fuerte impulso de difusión en los últimos años, todavía es notable la falta de trabajos que brinden información certera y amena sobre flora y fauna nativas.

Mucho más extraordinaria es la aparición

de aquellas publicaciones que se abocan a la naturaleza regional y que por este grado de detalle permiten una profundización de los temas, brindando información novedosa proveniente de los naturalistas que conviven cotidianamente con el objeto de su estudio.

Con este trabajo encarado por los técnicos de la Administración de Parques Nacionales, Ramilo y Chehébar, nos encontramos ante una obra de divulgación que no puede pasar inadvertida, ya que combina la amenidad de los textos con la rigurosidad científica. El tratamiento de los temas, enfocados desde un punto de vista ecológico y no como un simple inventario, lo convierten en una completa "historia natural" del primer parque nacional de los argentinos. Las excelentes ilustraciones en pluma de Marcelo Canevari y Marcelo Betinelli resultan una herramienta básica de apoyo al texto. Esperamos que esta publicación sirva de inspiración para que otros autores del interior del país, a través de obras similares, saquen pronto a la luz los secretos de nuestra naturaleza.

**Carlos Fernández Balboa**



# nuestras aves

## Revista de la Asociación Ornitológica del Plata

Año xv N° 36 Mayo 1997

|                                                     |   |
|-----------------------------------------------------|---|
| RESEÑA ORNITOLOGICA.....                            | 2 |
| NOTICIAS.....                                       | 3 |
| COMENTARIO DE PUBLICACIONES.....                    | 4 |
| OBSERVACIONES DE CAMPO.....                         | 5 |
| CITAS.....                                          | 7 |
| AVES MISIONERAS: LOS MANUSCRITOS DE W.PATRIDGE..... | 7 |

### STAFF

Editor:  
Andrés Bosso

Director:  
Eduardo Haene

Comité Editorial de la Sección Observaciones de Campo: Marcos Babarskas, Juan Carlos Chebez, Alejandro Di Giacomo y Rosendo Fraga. Colaboradores: Horacio Aguilar, Marcos Babarskas, Juan Carlos Chebez, Eugenio Coconier, Rosendo Fraga, Myriam García, Guillermo Gil, Santiago Krapovickas, Alejandro Mouchard, Rosana Rodríguez y Neil Smith.

Ilustraciones: Aldo Chiappe.  
Dibujo logo (Pico de Plata): Darío Yzurieta.

Diseño: Mariano Moroni  
Coordinador: Domingo Staforini  
Impresión: COGTAL.

Nuestras Aves es una revista cuatrimestral de la Asociación Ornitológica del Plata, entregado gratuitamente a sus socios. ISSN 0326-7725 Registro Na-

cional de Derecho de Autor No 228.538. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradeceremos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.



Asociación Ornitológica del Plata  
25 de Mayo 749 2o 6, 1002 Buenos Aires, Argentina  
TE/Fax (01) 312-1015/2284/8958. Correo Electrónico (Email): aop@aorpla.org.ar.

La Asociación Ornitológica del Plata (AOP) es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): Cta. Cte. 33079/02. Banco Río de la Plata: Caja de Ahorros 042424685/9. La AOP es representante en la Argentina de BirdLife International.

Horario de atención: de lunes a viernes de 14 a 20:30; biblioteca: de 16 a 20.

# ESTUDIOS RECIENTES DE AVES NATIVAS

por **Alejandro Mouchard**

## COTORRAS ANIDANDO

El estudio de los factores que determinan el éxito reproductivo de una especie permite interpretar su comportamiento desde un punto de vista adaptativo. La Cotorra (*Myiopsitta monachus*) es el único psitácido que construye un nido de palitos, ya que el resto cría en huecos de árboles o barrancos. Los nidos comunales pueden incluir varias cámaras independientes que se usan para criar y como refugio; aunque todos los miembros del grupo participan en la construcción y reparación del nido, no parece haber evolucionado un sistema de cría cooperativa pues sólo la pareja monógama alimenta sus pichones. Los autores del trabajo que reseñamos se



propusieron identificar el efecto de ciertos factores en la reproducción de esta especie, como ser la fecha de postura, el tamaño de la nidada y el tamaño del nido comunal para dos localidades de la Provincia de Córdoba (Arroyito y Jesús María). Hallaron que el mayor factor determinante de la productividad fue la precocidad en la postura ya que la cantidad de huevos de la nidada (el valor más frecuente fue de 6 huevos) y el porcentaje de eclosión disminuyeron significativamente al avanzar la temporada. Así, el 90 % de las primeras puestas se concentraron en un lapso de nueve semanas a partir del 1º de octubre. Por un efecto al parecer simplemente numérico, a mayor tamaño de nidada fue también mayor el porcentaje de huevos eclosionados resultando una mayor cantidad de pichones criados. En sín-

tesis, las nidadas precoces fueron las más productivas, pero además ellas ocurrieron en los nidos más grandes (o sea con más de cuatro cámaras), posiblemente debido a que la mayor interacción social fue un importante estímulo para desencadenar la reproducción. Sin embargo, este hecho no implica que dichos nidos hayan sido en promedio más exitosos que los nidos chicos ya que en aquellos habitan tanto parejas experimentadas como nóveles, y éstas últimas suelen "sacrificar" sus nidadas, en caso de que la temporada se muestre desfavorable, postergando la cría para años sucesivos, mientras van adquiriendo mayor experiencia. En efecto, Curio explicó el menor éxito reproductivo de los jóvenes en base a la combinación de dos teorías: la de construcción, donde una limitación de recursos afecta a los más jóvenes por su menor experiencia, y la de restricción, donde los jóvenes de especies relativamente longevas (como la cotorra) hacen una inversión reproductiva menor (postura de huevos) y si la estación es desfavorable, "descartando" los pichones para evitar mayores costos y "apostando" a lograr una mejor performance en años futuros maximizando así el resultado total de su vida reproductiva [Navarro, J. L., M. B. Martella y E. H. Bucher. 1995. Wilson Bull. 107 (4): 742-746].

Un segundo trabajo enfoca el tema de la utilización por parte de las Cotorras, de los nidos de palitos del Leñatero y el Cacholote Castaño. La autora observó que en Entre Ríos las Cotorras en un 51 % de los casos construyeron sobre nidos abandonados del Cacholote, aprovechando la cámara original. Pero estos nidos remodelados estaban bastante alejados unos de otros -150 m- mientras que las cotorras que construyeron de nuevo lo hicieron en promedio a unos 40 m entre sí y esta tendencia colonial determinó que un 92 % de los intentos reproductivos se dieron en dichos nidos. Las cotorras cortan ramitas de espinillo, ñandubay y algarrobo en un área de unos 100 m del nido y prefieren ramitas más finas y uniformes

en diámetro que el Cacholote. La autora especula que esta conducta de adopción de nidos, que suponemos se mantendría en forma ancestral, podría haber precedido evolutivamente a la habilidad de construir nidos de ramas, independizando a la especie de la necesidad de conseguir huecos en árboles, y facilitando, por lo mismo, el desarrollo de una tendencia colonial y la expansión hacia zonas menos arboladas [Eberhard, J. M. 1996. Wilson Bull. 108 (2): 374-377].

## UN PAJARO CON GRANDES NIDOS

El Cacholote Castaño (*Pseudoseisura lophotes*) es un conspicuo habitante del bosque chaqueño y del espinal que construye un nido de palitos de gran tamaño, tanto como "para llenar una madriguera" según Hudson. Esta notable estructura, usada para la reproducción (cortejo, cópula y cría de pichones) y como dormitorio, debe tener gran importancia en la supervivencia del ave, a juzgar por el tiempo y energía que dedica a su construcción y mantenimiento. Los autores de este trabajo se propusieron develar algunos de los aspectos evolutivos y ecológicos relativos a esta conducta.

Los Cacholotes son monógamos, territoriales y sedentarios, en cada territorio pueden verse varios nidos (alrededor de 4) o sus restos, ubicados a unos 3 m de altura preferentemente en algarrobos y en un 25 % de los casos sobre nidos viejos. Los nidos miden 90 x 43 cm y pesan de 2,5 a 5 kg; están formados por alrededor de 1.000 a 2.000 palitos espinosos de unos 15 x 0,5 cm. Ello significa que la pareja hace otros tantos viajes de recolección de 100 a 200 m cada uno, o sea un total de 100 - 200 km, sin contar la reposición del material que cae al suelo por no quedar bien trabado; a escala humana esto implicaría un acarreo de unas dos toneladas de material. Su construcción demora unos 23 días, aunque reducen en algo este esfuerzo aprovechando el material de los nidos viejos. Luego de criar a los pichones generalmente hacen un ni-

do-dormidero para el grupo familiar que permanece unido hasta la próxima temporada. En promedio elaboran un nido cada 60 días y emplean para ello un 45 % de su tiempo activo.

Se supone que la construcción de un nuevo nido para cada intento reproductivo o para renovar el dormidero podría ser una estrategia tendiente a atenuar el impacto de los ectoparásitos sobre sus ocupantes. Por otro lado el nido con su largo túnel y su material espinoso puede ser valioso para evitar a los predadores, como lo prueba el hecho de que su propiedad es muy codiciada por otras especies: avispas papeleras, hormigas, arañas, chinches hematófagas (entre ellas algunos vectores alternativos del Mal de Chagas-Mazza), aves (Cotorra, Alilicuco Común, Tordo Músico, Gorrión, Picabuey, Monjita Blanca, Jilguero Dorado) y mamíferos como ratas y comadrejas que también son predadores de los huevos y pichones del Cacholote. El éxito reproductivo (porcentaje de pichones logrados sobre el total de huevos puestos) fue de 59,3 %, mayor que el de especies con nidos abiertos, aunque en otros contextos ecológicos (Yerutí Común: 37 % y Mosqueta Estriada: 14,3 % y menor que la de especies con nidos más sólidos, como es el caso del Hornero: 72,2 %) (los tres

últimos datos obtenidos por R. Fraga) (Nores, A. I. y M. Nores. 1994. Wilson Bull. 106 (1): 106-120).

## EL CARDENAL Y EL HOMBRE

La combinación de dos factores tan negativos como la alteración del hábitat y la caza comercial podrían estar afectando negativamente a las poblaciones del Cardenal Común (*Paroaria coronata*). En este trabajo se analizan aspectos relativos a la nidificación de esta especie frente al primero de los factores mencionados en el bosque chaqueño del centro de Formosa. Debido a la actividad humana el bosque se ha empobrecido en superficie, diversidad y longevidad de ejemplares, alternando en forma de mosaico con áreas abiertas las que ocupan un 70 % de la superficie total.

Casi todos los nidos fueron hallados en árboles aislados, lo cual se debería a que el Cardenal habita y se alimenta en lugares abiertos. Un tercio de los nidos fue exitoso, o sea que produjeron al menos un pichón, resultando también los más alejados del bosque. El estudio sugiere además que los nidos exitosos serían los más próximos a las viviendas hu-



manas. La causa de esto podría ser la menor presencia de predadores tales como culebras arborícolas, urracas y comadrejas. El éxito en cambio no parece estar relacionado con otros factores como distancia a cultivos y al agua, la altura del nido o la especie de árbol soporte (en este caso el más usado fue el más común: el algarrobo blanco). Por lo tanto se concluye que el tipo de alteración ambiental mencionada, lejos de afectar al Cardenal, lo beneficiaría ofreciendo más lugares seguros para nidificar y alimentarse, contrarrestando el efecto de la captura para el comercio [Banchs, R. A. y R. M. Fraga. 1995. Vida Silvestre Neotropical 3: 91-95].

Dibujos: Aldo Chiappe

Nota: los trabajos mencionados

están disponibles en la biblioteca de la AOP.

## NOTICIAS

# UN VIAJE RECORD

Los estudios sobre los hábitos de las aves aumentan nuestro conocimiento sobre las sorprendentes destrezas de vuelo de las especies migratorias de toda la Tierra. El Victorian Wader Study Group (VWSG) de la Royal Australasian Ornithologists Union (RAOU) encontró un Gaviotín Golondrina (*Sterna hirundo*) el viernes 24 de enero de 1997 en una playa cerca del Observatorio de Pájaros de la Isla Rotamah sobre los Lagos Gippslands, Victoria, en el sudeste de Australia. Este gaviotín ha recorrido más de 26.000 kilómetros desde su nido en Finlandia hasta este lugar, lo cual se estima es el viaje más largo que se haya documentado de un ave.

Este ejemplar de Gaviotín Golondrina fue anillado en su nido el 30 de junio de 1996 en un lago en el centro de Finlandia. En ese momento era pichón y no podía volar durante las dos semanas siguientes. Por ello, y dado que no se puede suponer que el ave fue capturada el día que llegó, los expertos creen que su velocidad promedio de vuelo puede estar cerca de los 200 km por día.

Asumiendo también que voló siguiendo la ruta costera, este gaviotín habría volado aproximadamente 22.500 kilómetros. Su ruta migratoria habitual va desde Finlandia por el Atlántico hasta la costa de África, siguiendo luego hacia el Cabo de la Buena Esperanza en Sudáfrica, donde normalmente invernará. Allí probablemente fue sorprendido por una fuerte sudestada que lo arrastró hasta los Lagos Gippsland donde el observatorio de aves y el grupo de trabajo de conservación estaba estudiando las aves para determinar sus rutas migratorias y en consecuencia qué sitios claves se deben proteger.

El Dr. Clive Minton, líder del VWSG, está muy satisfecho con este hallazgo tan importante, ya que provee otra pequeña pista para aclarar este misterio sobre cómo y por qué las aves realizan estos viajes increíbles.

Esta especie también se encuentra en las costas de Argentina y Uruguay, donde es un visitante estival luego de su período reproductivo en el Hemisferio Norte; se alimenta de peces y pesa alrededor de 120 gramos. El Dr. Minton se sorprendió del estado del Gaviotín Golondrina hallado en el sudeste australiano, ya que pese a las penosas experiencias por las que el ave debió atravesar, estaba en excelentes condiciones cuando lo encontraron y su peso era normal.

Material enviado por Neil Smith, Smithsonian Institution, Panamá. Traducción: gentileza de Myriam García.

# COMENTARIOS DE PUBLICACIONES

## **Inventario de aves del Parque Nacional El Rey, Salta, Argentina.**

Por Marcos Babarskas, Jorge Veiga y Fernando Filiberto. Monografía 6, L.O.L.A. 1995, 43 páginas.

Es destacable el mérito de una editorial que con esta serie ha creado un espacio ideal e inexistente en Argentina para publicar trabajos monográficos. La obra refleja parte de un plan general delineado por la Administración de Parques Nacionales (APN) y la AOP.

Es muy valioso el esfuerzo de los autores en la compilación de tantos datos dispersos, en su mayoría comunicaciones personales de seleccionados informantes; la revisión de colecciones de museos y la generación de información propia, fruto de tres viajes de campaña.

Los resultados de este inventario arrojan 285 especies, de las cuales sólo 150 son residentes comprobadas o probables y el resto ocasionales, migratorias o indeterminadas. Para cada especie se tratan al menos abundancia relativa, presencia estacional, distribución altitudinal y, cuando se obtuvieron los datos, nidificación, capturas, estrato más usado y valor de conservación. De estas variables, creo apresurado calificar a la mayoría de las especies debido a la falta de información básica de, al menos, un ciclo anual completo; esto tiene incidencias en el cálculo del índice de valor de conservación y en la discusión pero, por tratarse de un trabajo que marca un inicio, estas calificaciones pueden servir de punto de referencia para saber dónde volcar futuros esfuerzos. También hubiera sido útil, cuando se cita material de colecciones, aclarar localidad de colecta. En la discusión, tal como lo admiten los autores, con resultados y análisis de carácter preliminar, se tratan y grafican las cantidades de especies totales y exclusivas por ambiente, destacándose el bosque de transición por el alto número que alcanza. Por otra

parte, se señalan 13 aves con altos valores de conservación y 3 rapaces como casi amenazadas; recomendaciones finales de medidas de conservación hacen destacar el espíritu de los autores.

Se incluye una cartilla plegable

de tipo folleto de 10 x 22 cm, conteniendo el listado de las aves presente en El Rey, la cual se convierte en el complemento ideal de este trabajo, para llevar al campo.

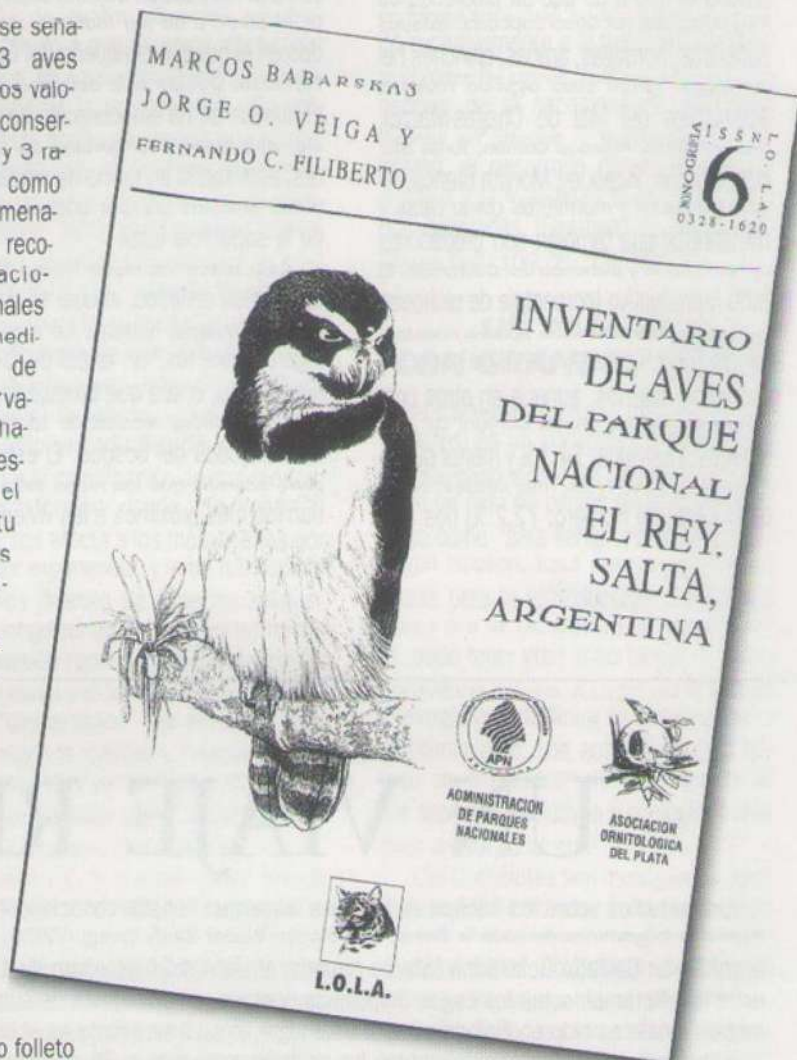
Tanto la recopilación de información como los valores de conservación asignados a las 64 especies analizadas y las citas puntuales de aves con un solo registro, ya fueron utilizadas como un documento fundamental a la hora de redactar el Plan Operativo Anual y la lista de vertebrados de valor especial del Parque Nacional El Rey, por lo que es obvio que aunque la información de base tal

vez

sea insuficiente para algunos análisis este trabajo se ha convertido en una herramienta básica para el Parque y sirve de referencia para la región circundante, de la cual poco y nada se conoce en este aspecto.

Ojalá todos los inventarios ornitológicos de los Parques Nacionales iniciados lleguen a tan buen fin como éste; sería de gran utilidad para el manejo de las áreas protegidas y para sus ornitófilos visitantes.

Guillermo Gil



# OBSERVACIONES DE CAMPO

Nuestras Aves 36: 5. 1997.

## EL HALCONCITO GRIS (*Spizapteryx circumcinctus*) EN LA ISLA MARTIN GARCIA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Carlos Ferrari<sup>1</sup> y Christian Henschke<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Matheu 2151, 1º piso B, (1249) Buenos Aires. <sup>2</sup>Dávila 970, 5º piso 71, (1406) Buenos Aires, Argentina.

El 24 abr 1993 en compañía de Horacio Rodríguez Moulin, observamos un ejemplar del Halconcito Gris sobrevolando un juncal y la selva en galería que bordea la Isla Martín García, en el paraje conocido como "Barrio Chino".

Si bien el hábitat del Halconcito Gris son sabanas y montes xerófilos (Narosky y Yzurieta, 1987), la observación antes mencionada no nos sorprendió ya que anteriormente, el 9 sep 1989, tuvimos ocasión de ver una pareja en la selva en galería del río Uruguay, en la zona aledaña al camping Nandubaysal, cerca de la localidad de Guaqueguaychú, en el sudeste de la provincia de Entre Ríos.

La especie contaba con citas para Entre Ríos (Zapata y Martínez, 1972; Abadie, 1993), pero se desconocía su presencia en el norte de Buenos Aires (Narosky y Di Giacomo, 1993).

Analizando nuestros registros para el sudeste de Entre Ríos y el nordeste de Buenos Aires se podría suponer que el hábitat utilizado por el Halconcito Gris en la zona considerada es más variado que el habitualmente señalado.

### BIBLIOGRAFIA CITADA

- ABADIE, E. I. 1993. Aves nuevas o poco comunes de Entre Ríos. Nuestras Aves 29: 31.  
NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las Aves de la Provincia de Buenos Aires: Distribución y Estatus. Asoc. Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Ed. y L.O.L.A., Buenos Aires, 127 pp.  
NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornitológica del Plata., Buenos Aires, 345 pp.  
ZAPATA, A. R. P. y H. S. MARTINEZ. 1972. Algunas aves no citadas y otras poco frecuentes para el sur de la provincia de Buenos Aires. Acta Zool. Lilloana 29: 181-199.  
Recibida: octubre de 1995.

Nuestras Aves 36: 5. 1997.

## OTRO EJEMPLAR DE CHURRIN GRANDE (*Eugralla paradoxa*) EN LA PROVINCIA DE RIO NEGRO, ARGENTINA

Miguel I. Christie y Sigfrido Rubulis

Sociedad Naturalista Andino Patagónica. Villegas 369, 3º B, (8400) San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, Argentina

La información publicada sobre la presencia de *Eugralla paradoxa* en la Argentina, un rinocriptido endémico del bosque valdiviano, es muy limitada. Radboone colectó un ejemplar en el Lago Hess y observó la especie en "Lago Vidal" (actualmente Lago Roca), ambas en la provincia de Río Negro (Zotta, 1939). Estos lagos están ubicados a 750 m s.n.m.

Rubulis observó un ejemplar en la repisa de su ventana cerca del Lago Masecardi, cabecera noroeste, no lejos del Hotel Tronador, 787 m s.n.m., a unos 11 km al noroeste del Lago Hess, en invierno tras una nevada excepcional (Grigera y Rubulis, 1985). Posteriormente fue visto varias veces en Hua Hum, Neuquén (Gil, 1991), a unos 625 m s.n.m.

La cita de Ridgely y Tudor (1994) es confusa "known only from w. Río Negro (near Angostura and Lago Espejo), but likely occurs in sw. Neuquén and nw. Chubut as well". Ambas localidades se encuentran en el sudoeste de la provincia de Neuquén, no en la de Río Negro.

Recientemente es citado para el Parque Nacional Nahuel Huapi, provincia de Río Negro, por Delhey y Pérez (1996).

El 10 ago 1995, S. Rubulis halló un ejemplar muerto, próximo a su registro previo. Las condiciones meteorológicas coinciden con la observación anterior, ya que también aparece luego de una serie de nevadas excepcionales, y permite suponer la existencia de una población estable en algún área cercana. Cabe mencionar que en las mismas fechas aparecieron Chucaos (*Scelorchilus rubecula*) y Huet-huets (*Pteroptochos tami*), especies habituales en el bosque circundante, dominado por coihues (*Nothofagus dombeyl*), pero inusuales en áreas urbanas.

Al día siguiente fue remitido a la Delegación Técnica Regional Patagónica de la Administración de Parques Nacionales, y posteriormente la colección del primero de los autores de la presente nota para su preparación (No de catálogo MIC 1234). Se trataba de un adulto por la osificación, aunque presentaba vestigios de barrado en los flancos (no fue posible sexarlo por la avanzada lisis abdominal). A pesar de las condiciones, presentaba el estómago muscular lleno de restos de artrópodos: restos de un arácnido (alacrán?), un ácaro de más o menos 1 mm, 3 larvas de 10 x 1,5 a 2 mm, 7 a 10 huevos esféricos de 2 mm de diámetro, y muchos escarabajos pequeños (quizás el 80% del volumen), al menos uno de ellos acuático. El rango global de las presas (medida mayor), era de 1 a 10 mm.

Las medidas del ejemplar eran: 145 mm de largo total; 55 mm de largo de la cola (ambas medidas aproximadas, la cola estaba algo deteriorada); 200 mm de envergadura; 55 mm de cuerda del ala; 14,5 mm distancia pico-comisura; 15,5 mm distancia pico-cresta; 22,5 g de peso.

La maxila era negra, y mandíbula también oscura pero con base clara. El tarso, la pata y las uñas eran amarillentas. Llama la atención el largo de las uñas, la posterior mide 8,8 mm. Al parecer el iris era oscuro. Otro rasgo curioso era la osificación de los tendones tarsales, notable al seccionarlos.

El ejemplar será depositado en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

### BIBLIOGRAFIA CITADA

- DELHEY, K. y C. PEREZ. 1996. Nuevo registro del Churrín Grande (*Eugralla paradoxa*) en Río Negro. Nuestras Aves 34: 42.  
GIL, G. 1991. Segundo registro del Churrín Grande (*Eugralla paradoxa*) en la Argentina. Nuestras Aves 24: 24.  
GRIGERA, D. E. y S. RUBULIS. 1985. Aves de la cuenca del Río Manso Superior (pcia. de Río Negro). Cuadernos Universitarios 14, CRUB, Univ. Nac. del Comahue.  
RIDGELY, R. S. y G. TUDOR. 1994. The Birds of South America. Vol. II: The Suboscines Passerines. Univ. Texas Press, USA.  
ZOTTA, A. R. 1939. Otras adiciones a la avifauna argentina. Hornero 7: 243-254.

Recibida: noviembre de 1995.

## OBSERVACIONES DE CAMPO

Nuestras Aves 36: 6. 1997.

### NIDIFICACION DEL TUQUITO GRIS (*Empidonomus aurantioatrocristatus*) EN LA PROVINCIA DE RIO NEGRO, ARGENTINA

Cristian Pérez y Pablo Petracci

Patricios 712, (8000) Bahía Blanca, Prov. Buenos Aires, Argentina

El día 20 ene 1995, a 7 km de Chimpay (39° 10' S - 66° 10' W), depto. Avellaneda, Río Negro, hallamos un nido de Tuquito Gris con dos huevos. La zona forma parte de la Provincia Fitogeográfica del Monte (Cabrera, 1971), con estepa arbustiva xerófila como tipo predominante de vegetación, destacándose las especies de los géneros *Larrea* y *Prosopis*.

El nido con forma de taza, se encontraba sobre un chañar (*Geoffroea decorticans*), a unos 3,50 m del suelo. Estaba construido con ramas secas entremezcladas con frutos de compuestas (aquenios con papus completos), e internamente con ramitas y tapizado con plumas e hilo. Medía 12,3 cm de diámetro, 9,3 cm de altura y 7 cm de profundidad. Los huevos eran ovalados de color blanco cremoso con manchitas marrón oscuro concentradas en el polo mayor.

Belenguer y Di Martino (1993) dan como límite sur del área de nidificación de la especie en la provincia de Buenos Aires al Salitral de la Vidriera, a unos 40 km de Bahía Blanca. Nuestro registro permite extender dicha área al menos hasta la provincia de Río Negro. Dada la continuidad del Monte hacia el sur, por el extremo este de las provincias de Río Negro y Chubut, suponemos un área reproductiva aún más austral.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

BELENGUER, C. y S. DI MARTINO. 1993. Nidificación del Tuquito Gris (*Empidonomus aurantioatrocristatus*) en el sur de Buenos Aires. Nuestras Aves 28: 26.  
CABRERA, A. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. Bol. Soc. Arg. Bot. 14 (1 y 2): 1-42.

Recibida: diciembre de 1995.

Nuestras Aves 36: 6. 1997.

### PRESENCIA DEL AGUATERO (*Nycticryphes semicollaris*) EN LA PROVINCIA DE SAN JUAN, ARGENTINA

Pablo Reggio y Claudia de la Orden

Administración de Parques Nacionales. Avda. Santa Fe 690 (1059) Buenos Aires, Argentina.

El Aguatero (*Nycticryphes semicollaris*) tiene una distribución en la Argentina que abarca desde el norte hasta la provincia de Chubut hallándosele, además de en la nombrada, en Río Negro, Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, La Rioja y Mendoza (Steullet y Deautier, 1939) y Neuquén (Navas, 1994).

Según Johnson (1965) nunca se le encuentra en las montañas, habitando ambientes palustres en las tierras bajas (De Schauensee, 1970; Narosky e Yzurieta, 1987). Si bien Olrog (1984) y Canevari et al. (1991) mapean esta especie para San Juan, el único antecedente para la provincia es la mención, sin detalles, de Fontana (1908) en su listado sistemático de las aves de Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca.

El 24 ene 1995 los autores observaron 2 ejemplares de esta especie en una vega, la Ciénaga de las Cabeceras, a unos 2750 metros de altura. Tal observación se realizó a unos 250 metros del paraje conocido como "Rancho del Cura" de la Reserva Natural Estricta El Leoncito ubicada en el suroeste sanjuanino; en el departamento Calingasta.

Ambos ejemplares permanecieron ocultos entre la vegetación hasta que los observadores se aproximaron a unos 50 metros de distancia, momento en el que volaron pudiéndose apreciar nítidamente el largo pico con su ápice curvo y las notorias pecas blancas que caracterizan a los adultos de la especie. Tras un vuelo corto, realizado a baja altura, volvieron a posarse perdiéndose entre la vegetación de la vega.

Debemos agregar que la especie había sido registrada, en el departamento Jáchal de la provincia que nos ocupa, por William Partridge quien, según las libretas de campo depositadas en la Asociación Ornitológica del Plata, específicamente la número 12, observó tres ejemplares en los bañados del río Jáchal a unos 30 km al sur de la localidad de San José de Jáchal, en noviembre de 1963.

Nuestra observación y la de Partridge serían los primeros registros concretos del Aguatero para la provincia de San Juan.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Eduardo Haene por las sugerencias bibliográficas y sus consejos para la realización de esta nota.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

CANEVARI, M.; P. CANEVARI; G. R. CARRIZO; G. HARRIS; J. RODRIGUEZ MATA y R.J. STRANECK. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Fund. Acindar. Buenos Aires. 2 tomos.  
DE SCHAUENSEE, R. M. 1970. A guide to the Birds of South America. The Academy of Natural Sciences of Philadelphia. Pennsylvania, 498 pp.  
FONTANA, L.J. 1908. Enumeración sistemática de las Aves de la Región Andina (Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca). Imp. Penitenc. de la Nación. Buenos Aires, 16 pp.  
JOHNSON, A. W. 1965. The Birds of Chile and adjacent regions of Argentina, Bolivia and Peru. Platt Establecimientos Gráficos. Buenos Aires.  
NAROSKY, T y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 345 pp.  
NAVAS, J. R. 1994. AVES NUEVAS O POCO COMUNES DE LA PATAGONIA. NEOTROPICA 40 (103-104) : 93-94.  
OLROG, C.C. 1984. Las aves argentinas. Una nueva guía de campo. Adm. de Parques Nacionales. Buenos Aires, 352 pp.  
STEULET, A. B. y E. A. DEAUTIER. 1939. Catálogo Sistemático de las Aves de la República Argentina. Obra Cincuent. Museo de la Plata 1: 493-732.

Recibida: marzo de 1996.

**Nota a los autores:** para enviar artículos a Observaciones de Campo se recomienda seguir los lineamientos detallados en El Hornero, tomar como modelo el presente número y adjuntar disco con el trabajo en procesadores de texto de uso corriente (Word, Wordperfect o similares).

# CITAS DE TRABAJOS ORNITOLÓGICOS RECIENTES DEL CONO SUR

Los artículos detallados están para su consulta o pedido de copias en la biblioteca de la AOP. Recomendamos a los autores de notas técnicas enviar separatas para su difusión en esta sección.

- BALDO, J. L., M. ORDANO, Y. ARZAMENDIA y A. R. GIRAUDO. 1996. Nuevos registros de aves para las provincias de Santa Fe y Corrientes, República Argentina. *Rev. Asoc. Cienc. Nat. Litoral* 26 (2): 55-59.
- BELLATI, J. 1995. Aportes al conocimiento del comportamiento de rapaces de la Patagonia extraandina. *An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso* 23: 63-70.
- ESCALANTE, R. 1995. Registro de un inmaduro de Gaviotín Artico sobre la costa atlántica de Uruguay y durante el invierno austral (AVES: CHARADRIIFORMES: LARIDAE). *Com. Zool. del Museo de Hist. Nat. de Montevideo* 12 (184): 1-4.
- FRAGA, R. M. 1996. Further evidence of parasitism of Chopi blackbirds (*Gnorimopsar chopi*) by the specialized Screaming Cowbird (*Molothrus rufoaxillaris*). *Condor* 98: 866-867.
- GANDINI, P., E. FRERE, y P. D. BOERSMA. 1996. Status and conservation of Magellanic Penguins *Spheniscus magellanicus* in Patagonia, Argentina. *Bird Conservation International* 6: 307-316.
- MARTELLA, M. B., J. L. NAVARRO, J. M. GONNET, y S. A. MONGE. 1996. Diet of greater rheas in an agroecosystem of Central Argentina. *J. Wildl. Manage.* 60 (3): 586-592.
- MERMOZ, M. E. y J. C. REBORDA. 1996. New host for a specialized brood parasite, the screaming cowbird. *Condor* 98: 630-632.
- NORES, M. 1995. Insular biogeography of birds on mountain-tops in north western Argentina. *Journal of Biogeography* 22: 61-70.
- NORES, M. y D. YZURIETA. 1994. The status of Argentine parrots. *Bird Conservation International* 4: 313-328.
- ORGEIRA, T. J. L. 1995. Composición específica de la avifauna marina de la costa patagónica argentina y Pasaje de Drake. *Ararajuba* 3: 65-67.
- ROZZATTI, J. C., G. MARTELEUR y A. H. BELTZER. 1995. Alimentación de *Dendrocygna viduata* en la Provincia de Santa Fe, Argentina (Anseriformes: Anatidae). *Ararajuba* 3: 77-79.
- TUBARO, P. L. y E. T. SEGURA. 1995. Geographic, ecological and subspecific variation in the song of the rufous-browed peppershrike (*Cyclarhis gujanensis*). *Condor* 97: 792-803.
- TUBARO, P. L. y E. T. SEGURA. 1993. A comparative analysis of perched song in the white-browed and the red-breasted blackbird. *Bioacustics* (4): 287-291.
- TYLER, S. J. y L. TYLER. 1996. The Rufous-throated

Dipper *Cinclus schulzi* on rivers in north-west Argentina and southern Bolivia. *Bird Conservation International* 6: 103-116.

VUILLEUMIER, F. 1991. A quantitative survey of speciation phenomena in patagonian birds. *Ornitología Neotropical* 2: 5-28.

VUILLEUMIER, F. 1993. Field study of allopatry, sympatry, parapatry, and reproductive isolation in steppe birds of Patagonia. *Ornitología Neotropical* 4 (1): 1-41.

VUILLEUMIER, F. 1994. Status of the Ruddy-headed Goose *Chloephaga rubidiceps* (Aves, Anatidae): a species in serious danger of extinction in Fuego-Patagonia. *Revista Chilena de Historia Natural* 67: 341-349.

VUILLEUMIER, F., A. P. CAPPARELLA y I. LAZO. 1993. Two notable bird records from Chilean Patagonia. *Bull. British Ornithologists' Club* 113 (2): 85-87.

WOODBRIDGE, B., K. K. FINLEY y S. TRENT SEAGER. 1995. An investigation of The Swainson's Hawk in Argentina. *J. Raptor Res.* 29 (3): 202-204.

YORIO, P., P. D. BOERSMA y G. SWANN. 1996. Breeding Biology of the Dolphin Gull at Punta Tombo, Argentina. *Condor* 98: 208-215.

Eugenio Coconier

## AVES MISIONERAS

# LOS MANUSCRITOS INÉDITOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE (X)

con comentarios de Juan Carlos Chebez

Continuando con esta serie comenzada en el número 22 de Nuestras Aves (agosto de 1990), de los manuscritos de Partridge se detallan número de orden, nombre científico, las observaciones personales y los números de registro de los ejemplares capturados. Se han agregado los nombres comunes de la lista patrón. Para conocer la distribución actual en Misiones de las especies tratadas recomendamos ver Chebez (1996). La carpeta con los originales está depositada en la biblioteca de la Asociación Ornitológica del Plata.

### TAREFERO

109- *Sittasomus griseicapillus sylvillius* (Temminck)

Octubre 1949. Una pareja tenía un nido en

un tronco seco, al lado del campamento Yacú-Poí; la entrada era un pequeño agujero; el tronco estaba bastante podrido. Ejemplares N° 12, 22, 34, 104, 148, 156, 208, 541, 562, 632, 773, 804, 1075, 1342, 6.33.

El Tarefero es un trepador bastante común en Misiones. El dato de Partridge confirma el hábito de anidar en huecos propio de todos los dendrocoláptidos y la importancia de los troncos muertos en pie para infinidad de especies.

### TACUARERO

115 - *Clibanomis dendrocolaptoides* (Pelzelin)  
Yacú-Poí, 18 de Agosto 1954. Hoy se cazó el tercer ejemplar en el mismo campamento; al parecer eran dos parejas que cada mañana al amanecer se oían gritando entre los tacuapí

que rodean al campamento. En la vertiente hay una barranca con varias cuevas, al parecer habitadas por estos pájaros. Ejemplares N° 79, 1148, 1193, 1336.

Este furnárido conocido popularmente como "cisquero" o "encucuruchado" en Brasil y con el nombre tipificado de "Tacuarero" en la Argentina es una especie escasa y muy poco conocida en toda su área de dispersión, por ello en Argentina merece protección total como ya indicamos y detallamos en otra parte (Chebez, 1994). Cuenta con registros muy escasos en los departamentos Iguazú, General Belgrano y Guaraní y datos muy antiguos del departamento Candelaria (Santa Ana). Se sabe muy poco de su biología conociéndose su afición por tacuarales cerca del agua; es interesante

# AVES MISIONERAS

que Partridge particularice a los "tacuapiales" (consocios de *Merostachys claussoni*) como el hábitat de la especie ya que existen en Misiones otras cañas o tacuaras. Además su sospecha que anide en huecos en barrancas es por demás interesante ya que Narosky et al. (1983) indican que su nido es desconocido. Su hallazgo ayudaría a develar otras cuestiones como su asignación genérica ya que varios autores lo asignan al género *Phacelodomus* que reúne a los espineros.

Afortunadamente su presencia está garantizada por el Parque Nacional Iguazú y el Parque Provincial Uruguay.

## PIJUÍ CORONA ROJIZA

116 - *Synallaxis ruficapilla* Vieillot

Yacú-Poi. 19 de agosto de 1954. Canto: chui-pijui... Ejemplares N° 56, 70, 157, 450, 796, 801, 1103, 1434.

El Pijuí Corona Rojiza es una especie abundante en los matorrales de la selva, incluso en ambientes intervenidos y capueras. La grafía del canto que anota Partridge no coincide con la de otros autores.

## PIJUÍ NEGRUZO

117 - *Synallaxis cinerascens* Temminck

Arroyo Uruguay, Km 10. Junio 28 1958. Un nido fue hallado hace 15 días en construcción. Hoy ya está terminado. Construido en el suelo, de ramas. Ejemplares N° 89, 100, 152, 313, 522, 921. Museo: 2 Argentina, 1 Paraguay.

El Pijuí Negruzco es también un ave común en Misiones donde frecuenta al igual que la especie anterior incluso ambientes intervenidos. Según Narosky et al. (1983) el nido sería desconocido, de allí lo interesante del dato que anota Partridge, lamentablemente muy escueto.

## BATARÁ GOTEADO

127 - *Hypodaleus guttatus guttatus* (Vieillot)

Arroyo Uruguay, 12 Julio 1954. En la Pcada, a la altura del km 12 escuchamos un *Hypodaleus* cantando, muy alto en un árbol al borde de la picada. Ejemplares N° 843, 902, 1316, 1376, 1459.

El Batará Goteado es una especie que a medida que se fue ampliando la prospección ornitológica de Misiones demostró ser cada vez más común y estar muy extendida en su distribución provincial con igual densidad tanto en el norte como en las selvas relictuales del sur. Cabe aclarar no obstante que a pesar de lo que apunta Partridge frecuenta otros estratos habiéndolo observado en dos oportunidades a menos de 1 m del piso.

## TUERÉ GRANDE

146 - *Tityra cayana braziliensis* (Swainson)

Nombre Vulgar Tu'ere (según paraguayos en Tobuna). Ejemplares N° 52, 455, 1013, 1014, 1122, 1150, 1429, 1430.

El Tueré Grande es afortunadamente todavía común en una amplia zona de Misiones pe-

ro pareciera más abundante donde reina la selva alta y continua, aunque no falta por completo en otro tipo de ambientes. Es interesante el nombre que apunta Partridge ya que demuestra el uso espontáneo en la Argentina de esa denominación hoy rescatada con su acentuación correcta en el nombre tipificado. Durante muchos años se denominó a las especies de este género con el nombre aparentemente libre de "correo". Una posible interpretación de la etimología del vocablo tueré es que sea la fusión de tuí (loro) y ré (que fue) es decir "el que fue loro". Los brasileros lo llaman "Anam-bezinho" (anambé pequeño) o "Araponginha" [Araponga (pájaro campana) pequeño].

## YACÚTORO

148 - *Pyroderus scutatus* (Shaw)

Nombre Vulgar Yacú-toro. Nidifica en cuevas subterráneas? (Ver Fiebrig, Hornero, 2, pp. 206, 1921). Ejemplares N° 74, 388, 437, 6.s/n, 5.30, R.25.

El Yacútoro es una de las aves más espectaculares de la selva misionera y aunque no es abundante, todavía está ampliamente disperso en aquella provincia.

Partridge ya duda del dato de Fiebrig, al igual que Fraga y Narosky (1985). Según un dato de Colombia que apuntan los últimos autores haría un nido de palitos semejante al de las palomas. Su nombre común indica que a pesar de no ser una pava de monte sino un passeriforme los guaraníes lo emparentaban a aquellas a las que llaman en sentido genérico "Yacú". Lo de toro es por la voz grave con reme-dos de mugidos.

## BAILARÍN AZUL

149 - *Chiroxiphia caudata* (Shaw y Nodder)

Nombre Vulgar Bailarín. Yacú-poi, 20 Agosto 1954. Hoy escuchamos a los bailarines que estaban bailando muy cerca del campamento. También entre el 1° y el 10 lo hemos oído gritar y hasta bailar en el mismo lugar. Ejemplares N° 61, 131, 263, 317, 612, 1077, 1128, 1187, 1444, 6.96.

Afortunadamente el bello Bailarín Azul sigue siendo común en Misiones inclusive en las afueras de Posadas. Su complicado cortejo nupcial ha sido muy bien descrito por Gai (1952) quien lo hizo en base a observaciones propias efectuadas en el bajo Uruguay y casi contemporáneas a las de Partridge.

## BAILARÍN OLIVÁCEO

150 - *Schiffornis virescens* (Lafresnaye)

Tobuna, 28 Septiembre 1953. Grito: E-Poí-Chuit, E-Poí-Chuit, Chuit, Chuit. Ejemplares N° 907, 994, 1285, 1285, 1299, 1425, 1426.

El Bailarín Oliváceo es una especie común en el sotobosque de la selva misionera. La melodiosa voz que intenta traducir Partridge le ha valido el nombre en Brasil de "Flautim".

## MONJITA GRIS

151 - *Xolmis cinerea* (Vieillot)

N.R. 1. Julio 1954. Observada en el Yermal

San Martín, frecuente.

Es curioso el detalle de "frecuente" que señala Partridge para una especie propia de los campos del sur misionero que no se ha vuelto a hallar en el norte de Misiones, ni siquiera en el bien prospectado Parque Nacional Iguazú. Como se ve estaba asociada a un área de influencia antrópica.

## SUIRIRÍ AMARILLO

155 - *Satrapa icterophrys icterophrys* (Vieillot)

Arroyo Uruguay, Km 10, Mayo-Junio 1958. Hallado frecuente en el campo cerca del puerto. Junio 20. Un ejemplar se observó acarreado ramitas para hacer nido. Ejemplares N° 122, 951.

El Suirirí Amarillo no abunda en Misiones y parece estar asociado a lugares intervenidos o a los bordes de la selva.

## BENTEVEO RAYADO

161 - *Myiodynastes solitarius* (Vieillot)

Yacú-Poi, Septiembre 16, 1954. Aparecen los primeros ejemplares, aún no observado desde Julio. Ejemplares N° 123, 132, 140, 196, 528, 1065, 1349, R.31

Ya Partridge señala claramente el carácter de visitante estival del Benteveo Rayado. En la actualidad el nombre científico de la subespecie presente en la Argentina es *Myiodynastes maculatus solitarius*. Es muy abundante frecuentando incluso los relictos selváticos suburbanos y los parques y jardines.

## BENTEVEO MEDIANO

163 A - *Myiozetetes similis*

Agosto 1951; observado en Bemberg, por el yerbal cerca del puerto. Julio 1954; observado en Puerto 17 de Octubre, cerca del hotel.

El Benteveo Mediano es habitual en Misiones cerca de los cursos de agua o en los bajos de la selva abierta. También lo hemos registrado en áreas urbanas mostrando una gran plasticidad. Ya Partridge por las localidades intervenidas que anota delata estos hábitos.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

- CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas que se extinguen. Edit. Albatros. Buenos Aires, 604 pp.  
CHEBEZ, J. C. 1996. Fauna Misionera. Monografía LOLA 5: 318 pp.  
FRAGA, R. y T. NAROSKY. 1985. Nidificación de las aves argentinas (Formicariidae a Cinclidae). Asoc. Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 100 pp.  
GAI, A. 1952. Diccionario ilustrado de las aves argentinas. Parte I. Mundo Agrario. Ed. Haynes. Buenos Aires.  
NAROSKY, T., R. FRAGA y M. de la PEÑA. 1983. Nidificación de las aves argentinas (Dendrocolaptidae y Furnariidae). Asoc. Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 98 pp.